



289



Ayuntamiento de Madrid

1271-Sp.124

Interesantes escenas de la cinta hablada en español

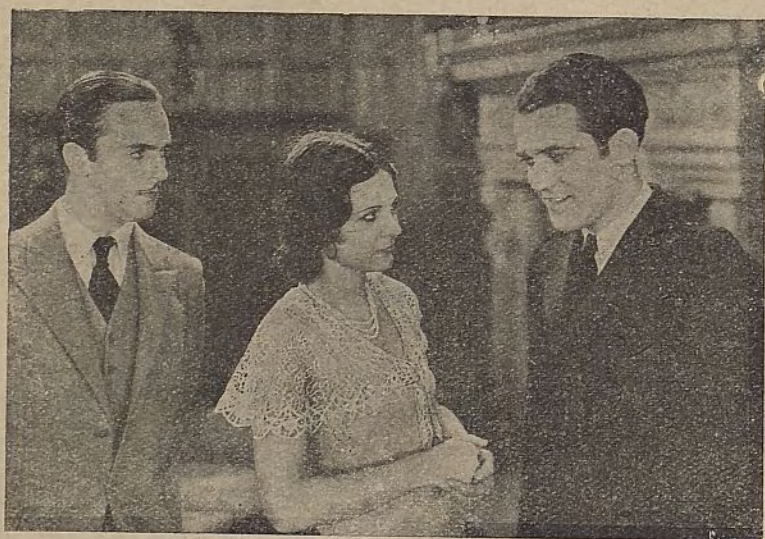


Así es la vida

Deliciosa comedia sentimental, tan real como la vida misma

interpretada por

José Bohr, Lolita Vendrell y Delia Magaña



Selección Gaumont Diamante Azul (fuera de programa)



Suplemento de la revista POPULAR FILM

Derechos literarios
y artísticos reservados



RUPERTO DE HENTZAU

Quien ha vivido en el mundo y advertido que el acto más insignificante puede engendrar innumerables consecuencias, no es capaz de asegurar que la muerte del duque de Streisau, la liberación y la restauración del rey Rodolfo, habían terminado de un modo definitivo con los disturbios causados por la audaz conspiración de Miguel el Negro.

La lucha fue encarnizada, la puesta considerable, desafortunadas las pasiones, y la simiente del odio esparcida por doquier.

Pero ya que Miguel pagó con la existencia el atentado contra la corona, todo parecía terminado.

Miguel había muerto, la princesa casó con su primo, el secreto no respiró, el señor de Rassendyll desapareció de Ruritania. ¿No era esto un desenlace? (1).

En tal sentido hablaba a mi amigo, el condestable de Zenda, conversando tranquilamente en su casa. Me contestó así:

—Es usted muy optimista, amigo Fritz. ¿Acaso ha muerto Ruperto de Hentzau? Creo que no.

El principal agente de que echaba mano Ruperto para reconciliarse con el Rey era su primo el conde de Ris-

(1) Véase la obra de esta misma colección titulada *El prisionero de Zenda*.

EL ADIÓS A LA REINA

CAPÍTULO I

A N T H O N Y H O P E

por completo del príncipe jovial y alegre que los partidarios de Miguel aprisionaron en el pabellón de caza.

Sucedió una cosa peor. La admiración y el reconocimiento que sentía por el señor de Rassendyll se habían extinguido. Pensó con enojo en lo que podía haber pasado durante su encierro.

Además del temor incesante de Ruperto, que tanto le hizo padecer, experimentaba unos celos enfermizos, casi un odio por el señor Rassendyll, que representó un papel heroico mientras él estaba paralizado. Lo que su pueblo aplaudió eran las hazañas de Rodolfo, y los laureles que ciñeron su frente. Rodolfo los había conquistado.

Tenía bastante nobleza nativa para soportar su gloria inmerecida; pero no la suficiente energía moral para resignarse a lo ocurrido. Y la detestable comparación le hería en sus fibras más sensibles.

Sapt le decía sin ambages que Rodolfo hizo esto o aquello, establecido tal o cual precedente, inaugurado tal o cual política y que lo mejor que podía hacer el Rey era seguir tal camino. El nombre del señor de Rassendyll no lo pronunciaba casi nunca la Reina; pero cuando hablaba de él era como de un gran hombre difunto, cuya grandeza empujaba a todos los vivientes.

No creo que el Rey adivinase la verdad que la Reina procuraba ocultarle; pero mostraba quietud si Sapt o yo pronunciábamos su nombre; si lo hacía la Reina, apenas podía soportarlo. Le he visto enfurecerse por tal cosa, pues había perdido todo dominio sobre sí mismo.

Bajo la influencia de aquellos celos, procuraba sin cesar que la Reina le prodigara pruebas de ternura y de adhesión que rebasaban, a mi humilde juicio, las que los maridos obtiene o merecen; y le pedía de continuo lo que su corazón no le podía otorgar.

Mucho se esforzaba por deber y por piedad; pero era al fin mujer y algunas veces desfallecía, y entonces el menor reproche o la más leve frialdad adquirían para



TRADUCCIÓN DE
AUGUSTO RIERA

Segunda parte de «El prisionero de Zenda»

RUPERTO DE HENTZAU

ANTHONY HOPE

A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

enemigo temible. Deduciendo de lo que se le dijo y de lo que por su cuenta sabía acerca de lo que pasó mientras el señor de Rassendyll ocupó el trono, adivinó el secreto que ni el mismo Rey sabía. Le pareció aquélla una coyuntura favorable y entrevió la posibilidad de triunfar si sabía aprovecharla.

No sabría decir lo que le decidió: si el deseo de recobrar la posición perdida o su rencor contra el señor de Rassendyll. Tenía apego al dinero y le sonreía la venganza. Ambas causas influyeron de consuno y le encantó advertir que el arma que poseía era de dos filos. Gracias a ella desembarazaría de obstáculos el camino y heriría al que odiaba perdiendo a la mujer que ese hombre amaba.

En una palabra, el conde Hentzau, adivinando el sentimiento que unía la Reina a Rodolfo Rassendyll, colocó sus agentes en acecho y, por medio de ellos, descubrió el motivo de mi entrevista anual con el señor de Rassendyll, o, por lo menos, sospechó ese motivo y le bastó eso para sus planes.

Habían transcurrido tres años desde que se celebró la boda que llenó de júbilo a toda Ruritania, patentizando a los ojos del pueblo la victoria conseguida sobre Miguel el Negro y sus cómplices. Reinaba Flavia desde hacía tres años. Yo me daba cuenta de lo mucho que padecía la Reina. Barrunto que sólo una mujer puede apreciar debidamente la profundidad de sus padecimientos, porque aun ahora la veía llorar al hablar de ello.

Y, sin embargo, la Reina resistió. Si algún desfallecimiento tuvo, lo raro es que no tuviera más. Pues no solamente no amó nunca al Rey, sino que la salud de éste, quebrantada por el cautiverio soportado en Zenda, decayó rápidamente.

Vivía, cazaba, cuidaba de los asuntos políticos hasta cierto punto; pero era un valetudinario irritable, distinto

chendeim, mozo de preclaro linaje, muy rico y que le quería.
El conde desempeñaba perfectamente su cometido. Reconocía las graves faltas de Ruperto; pero invocaba en su favor la ligereza de la juventud, la influencia predominante del duque Miguel; y prometía para lo porvenir una fidelidad tan discreta como sincera.
Pero, como puede comprenderse, lo mismo el Rey que sus compañeros, conocían demasiado a Ruperto de Hentzau para atender las suplicas de sus embajadores.
Ruperto parecía decir por boca de éstos: «Pagadme bien y callaré».
Nosotros nos limitábamos a tener en secreto los bienes del Conde y procurábamos vigilarle cuidadosamente a él, pues estábamos decididos a que no penetrara en Ruritania.
Quizás hubiésemos podido obtener su extradición y ahorcarle probando sus crímenes; pero temíamos que si Ruperto caía en manos de los tribunales de Streisau, se divulgara por Europa entera el secreto que guardábamos con tanto esmero.
Ruperto no padecía, pues, otro castigo que el destierro y la confiscación de bienes.
Sin embargo, Sapt tenía razón. Por muy vencido que se le creyera, Ruperto no renunció a la lucha. Abrigaba la esperanza de que la suerte le favoreciera, y se preparaba para aprovechar la conjuntura. Conspiraba contra nosotros, de igual modo que nosotros procurábamos guardarnos de él. La vigilancia era recíproca.
Reuní todos sus recursos y organicé un sistema de espionaje que le tenía al corriente de cuanto ocurría en la corte.
Consiguí obtener también todos los detalles que le convenía saber acerca del Rey.
Si todo se redujera a lo que digo, no había motivo alguno para alarmarse. Pero Ruperto de Hentzau era un

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

12 DE MARZO DE 1931

Delegado en Madrid: Luís Gómez Mesa
María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMERICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

¿CUÁNTOS SON LOS IMITADORES DE CHARLOT?

CHARLOT ha sido visto y analizado de frente, de espaldas, de perfil, a plena luz, a oscuras, de cerca, de lejos, en total, en particular y de las más distintas y opuestas maneras, por plumas francesas, yanquis, inglesas, alemanas, españolas, rusas, japonesas...

Pues, ¿qué contemporáneo, profesional o aficionado a las letras, no le dedicó su escrito?

Libros, folletos, ensayos, artículos, crónicas, interviús... Y en profusión y difusión.

Y, sin embargo, Charlie Chaplin es inestudiable. Indescifrable.

Ni él mismo sabe la autenticidad y genialidad de su valor.

A través de su única obra literaria—o si se quiere, informativa—"My Trip Abroad" y en la versión española "Mis andanzas por Europa", se le nota solo, aislado, subido y perdido en el peñasco de su excepcionalidad. Como en esa escena de "La quimera del oro", en que se destaca en medio de la nieve, único, con su vestimenta famosa y su actitud de preocupación constante.

Y en su labor peliculara ocurre lo propio. Charlie Chaplin es exclusivamente de su talento.

En lo superficial, sí, se le entiende.

Charlot con su disfraz de vagabundo. Con su bombín, sus pantalones, sus zapatos y su bastoncito de caña.

"Charlot, emigrante". ¿Qué natural apuro el suyo a la hora de pagar!

Charlot en "El peregrino". ¿Qué expresivo sermón el suyo sobre Goliat y David!

Charlot en "La calle de la paz". ¿Qué tranquilidad la suya para derrotar, con su insignificancia, al bravucón del barrio!

Charlot en "Vida de perro". Y en "Armas al hombre". Y en "Día de paga". Y en "El chico"...

Y en su producción toda, desde la Keystone y Essanay, a la Firs National y United Artists.

Charlot en su apariencia es fácilmente comprensible.

Un coro de carcajadas le acompaña siempre.

En las capitales. En las provincias. En los pueblos. En las sesiones familiares con aparatos caseros...

Pero, ¿es que en su fondo, en su entraña, en su humanidad, son de risa continua las películas de Charlot?

No. Al contrario: son tristes, como su existencia y su carácter.

Chaplin en su interior es un neurasténico. Y un escéptico. Un convencido de su superioridad. Y por esto, ya sin ambiciones, enormemente sincero con su temperamento.

"Las luces de la ciudad", su último film, es la mejor prueba de lo mucho que le apasiona su arte.

Se le acusa de comunista, de antiyanqui.

Y Chaplin, inteligente e indiferente, sonríe...

Y en su silencio, en su callar de fidelidad al cinema mudo, parece que exclama, retador y rotundo, para obviar explicaciones:

—¡Soy Charlot!

Y Chaplin en "La quimera del oro", en "El Circo" y en "Las luces de la ciudad" es el Charlot invariable de su humildad, del que cruza el mundo, trabaja, lucha, se enamora y cuando cree le espera la dicha, se encuentra que es a otro a quien ama su novia, y entonces sigue su caminar de desgraciado... Lo mismo que en sus bandas primeras de uno y dos rollos.

Los finales de sus películas exhalan desaliento, pesimismo.

Nunca resulta feliz Charlot.

Es un desventurado.

Y eso, que en la realidad es de una gran amargura, en su ficción y en la costumbre de creírse de Charlot—que no es igual que creírse con Charlot, ya que su risa es de sarcasmo, de burla, de desprecio—causa alborozo formidable. ¡Ja, ja, ja!

"Una mujer de París"—por otro título "La opinión pública"—argumento y dirección suyos, y su creación más definidora, con Edna Purviance y Adolfo Menjou de protagonistas, apenas si se diferencia de sus mejores interpretaciones.

Idéntico concepto fatalista de la vida. Resignación ante las acometidas del destino. Dejarse arrastrar por las circunstancias...

Nuestra Portada

Figura en nuestra portada una de las escenas más interesantes del film Paramount, hablado en español, "El Dios del Mar", que se estrenará dentro de unos días. En este primer plano aparecen Rita Moreno y Ramón Pereda, protagonistas de esta producción y figuras destacadísimas del nuevo cinema.

En "Una mujer de París" una nimiedad casual separa a los dos enamorados cuando huyen de sus hogares, y eso origina su tragedia.

En sus mejores interpretaciones cómicas, pasa algo semejante: un detalle—que se le olvidó decirse a la interesada—quita a Charlot su prometida y se la lleva un pretendiente desconocido, pero osado y con suerte. Sólo que aquí se toma el desengaño a broma. Sin dramatismo. Y concluye la cinta en el instante justo que se inicia el dolor del fracasado, del pisoteado por la vida. Que es donde empieza "Una mujer de París".

Por eso, esta película que recoge y desarrolla el tema, es como la parte última o como el epílogo de todas sus jocosas interpretaciones.

Y temeroso Chaplin de que el público se equivocase y se riese del drama "Una mujer de París", si salía él en su reparto, no titubeó un momento en que la bocina, el megáfono del director le cubriese la cara.

Y es lástima que la gente se pare en la superficie chusca de Chaplin. Que no ahonde. Que no penetre en su interior. Su sensibilidad es de artista extraordinario con capacidad equilibrada para lo cómico y lo dramático.

Y si Chaplin es estudiable, copiarle es ir al ridículo.

¿Cuántos son los imitadores de Charlot?

Eso nos preguntamos un día por disipar nuestro aburrimiento.

Y convenimos que raro es el cómico del cinema que no comenzó por imitarle.

Harold Lloyd en sus incipencias, antes de sus gafas de carey sin cristales, usaba un bigotito de su estilo.

Y Buster Keaton unos pantalones gemelos de los suyos.

Larry Semon aprendió a correr a su modo y luego, en rectificación completa, andaba a zancadas.

Y de los imitadores verdaderos, de los descarados que incluso buscan las confusiones, el principal es el yanqui Billy West, que para su mayor efecto se consiguió una compañera rubia a lo Edna Purviance, pero con cara de tonta. Chaplin le denunció a los Tribunales y ganó el pleito.

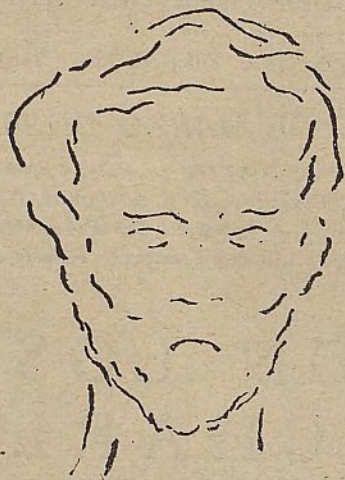
Pero, en puridad, ¿qué país no nacionalizó y produjo sus falsos Charlots?

Alemania tuvo tres. Francia lo menos cinco. Italia dos. Y hasta en Rusia—ya U. R. S. S.—surgió un Charlot bolchevique, merecidamente rechazado por el público.

Y entre nosotros, ¿quién no deploró esa insustancial cintita de "Charlot español, toreiro", por mencionar nada más que lo reciente?

Charlot, pese a sus desacreditados—ya que no desacreditadores—plagiarios, señala el triunfo y la consolidación de la pantalla cómica y en general del cinema.

L. GÓMEZ MESA



CAÍN

por **Tomy Bourdelle** y **Rama Tahé**

El film que tiene por escenario la Naturaleza
con todo su bravo exotismo, y

Cazando millonarios

por **Neil Hamilton** y **Dorothy Sebastian**



Las dos grandes

EXCLUSIVAS RENACIMIENTO

que forman el programa de

SALÓN CATALUÑA

Correo femenino

La manía de la esbeltez

Hasta dónde llega la locura por la esbeltez, nos lo dice el hecho de que muchas mujeres se someten a tratamientos y operaciones dolorosas para conseguirla.

En muchos gimnasios extranjeros se usan máquinas peligrosas y extraordinarias para el mismo fin. Gran número de muchachas miran todo alimento con repulsión por miedo de perder su esbeltez.

Se cuenta de una penosa operación quirúrgica para reducir las piernas de una joven que consideraba tenerlas demasiado gruesas. Se ha empleado la parafina, en estado caliente y líquido, para inyecciones a fin de llenar las represiones de la cara. Estos métodos de reducir la doble barba y quitar las arrugas son peligrosos y deben ser evitados.

Hay, naturalmente, dos lados de la reducción del peso que exige la moda. Una lo constituye el deseo legítimo de la mujer de mente normal de evitar la fea obesidad y preservar los contornos naturales de su figura, que constituyen el principal encanto femenino. El otro es la determinación, casi criminal, de una joven de hacerse físicamente tan opuesta a su sexo, como sea posible.

El primer resultado puede obtenerse por medios legítimos y naturales, permitiendo a la mujer cumplir sus funciones de esposa y madre a la perfección. El último, no solamente es imposible de realizar sin medios violentos y antinaturales, sino que tiene la propiedad de hacer a la mujer inapta para los deberes a que la Naturaleza la ha destinado.

Enseñad a esas niñas de que tienen un deber hacia la sociedad, tanto como para consigo mismas y que no está en su derecho destruir la raza. Que aprendan de la madre salvaje que se enorgullece de su físico y del de sus hijos, y dejen de ser un objeto de desdén y ridículo, como al presente.

El doctor Leonard Williams ha escrito recientemente un libro sobre la obesidad, y demuestra las relaciones entre la gordura y el mantenimiento de la salud.

«Ayer no más, todas las mujeres deseaban ser gorditas; hoy día miran la gordura como una calamidad. Aunque hay mucho que decir en favor de la moda actual, especialmente en el caso de la mujer de edad madura, hay cierto peligro cuando se extremen las medidas para adelgazar, por lo menos en dos sentidos:

»El tejido adiposo se reconoce como necesario para la estabilidad de los nervios. El cómo y el porqué no se sabe; pero los hechos lo prueban. Hay por lo tanto peligro de que al adelgazar excesivamente las mujeres se vuelvan nerviosas.

»El uso de drogas para adelgazar es discutible y peligroso, a menos que sean recetadas por un médico. Hay muchas personas que toman drogas por su cuenta y luego experimentan terribles resultados.»

La vida sedentaria de los civilizados, sus excesos en la comida, la falta de ejercicio empiezan a ejercer su influencia a los veinticinco años, quizá antes.

Las mujeres están, particularmente, expuestas a acumular grasa y esta condición tiende a volverse permanente.

La gordura superflua no sirve para nada bueno; al contrario, es una amenaza para la salud.

La señora quiere adelgazar

La señora quiere adelgazar; ha observado minuciosamente las láminas de color de su último figurín y ha podido comprobar admirando las esbeltísimas siluetas dibujadas allí que la mujer elegante debe ser forzosamente de líneas gráciles; después, abandonando la

revista sobre el sofá, se ha levantado, casi impulsivamente y ha observado su imagen, con riguroso ojo crítico, en el espejo del guardarropa. El examen no ha sido por lo visto muy lisonjero y a consecuencia de él la señora se ha impuesto decididamente el deber ineludible de combatir la «grasa», es decir, de rectificar mediante un régimen severo la trayectoria demasiado sinuosa de sus líneas. Y con esa fuerza de voluntad característica de la mujer, sobre todo cuando se embarca en un asunto que concierne a su belleza, la señora ha buscado a diestra y siniestra una orientación salvadora.

Las amigas, benévolamente, le han aconsejado tal o cual tratamiento que ellas han adoptado con eficacia o «que han oído decir» que es maravilloso. ¡Alto, ahí! Los resulta-

De interés para los que recortan los cupones de nuestro suplemento

Habiéndonos remitido algunos lectores los cupones correspondientes a la novela EL PRISIONERO DE ZENDE publicada en el suplemento de POPULAR FILM, advertimos a todos que hasta la terminación de la segunda parte de dicha obra, titulada RUPERTO DE HENTZAU, no deben enviarnos ningún cupón, ya que las tapas servirán para encuadernar las dos novelas, que formarán un bonito tomo.

De otro modo se exponen los lectores que desean recibir como regalo las mentadas tapas a que a la terminación de la obra no tengan los cupones completos, si bien conservamos los que hemos recibido hasta ahora para no causarles este perjuicio a los impacientes que se han adelantado.

dos, por regla general, no son buenos y antes de adoptar esas inducciones conviene mirarlo mucho; no todos los organismos son idénticos ni están en igualdad de condiciones, y muchas veces, antes de determinarse a nada, es preciso averiguar si es que conviene a nuestra salud esa reducción de volumen. Muchas mujeres, empeñadas en este empeño, no han parado hasta comprometer seriamente su salud y otras han encontrado la muerte en su obstinación insensata de adelgazar a todo coste.

Una doctora francesa, haciéndose eco de esta preocupación femenina, después de examinar detenidamente la cuestión, se ha decidido a facilitar una orientación que puede calificarse de científica.

Ante todo, declara, hay que combatir la creencia general según la cual debemos pesar tantos kilos como centímetros exceden de nuestra estatura, después de medir el metro, pues esta regla da un peso demasiado elevado. Una mujer que sobrepasa el peso nor-

mal, debe tratar de reducir su peso, aparte de toda coquetería, en beneficio de su salud. Sabemos que la gordura resiste mal a las infecciones y que expone al organismo a una serie de enfermedades, en ocasiones de poca importancia, pero otras veces de gravedad. En consecuencia, las gruesas deben adelgazar. ¿Cómo? Ante todo, sometiéndose a un régimen, suprimiendo de sus comidas los alimentos inconvenientes; las grasas (salsas, guisos, etc.), los dulces (confites y pasteles), el pan, las pastas, el arroz, las judías, lentejas, cerveza, el alcohol y los licores.

Los alimentos que conviene autorizar son: verduras en general, ensaladas y frutas, estas últimas en abundancia.

Según Heckel, he aquí el menú oportuno para una mujer adulta que desee adelgazar:

Desayuno: una taza de café con leche, sin azúcar.

Comida del mediodía y de la noche: 100 gramos de carne, ligeramente cocida y sin grasa o bien 100 gramos de pescado fino, más 100 gramos de verdura y 50 gramos de pan duro o tres bizcochos; frutas a discreción.

A las cuatro: una taza de té, ligeramente azucarado, o de café con leche.

La persona sujeta a este tratamiento, debe tener cuidado de no perder más de un quilo por semana, conviniéndole vigilar atentamente el funcionamiento normal de su organismo y cuidar al mismo tiempo de no contraer una debilidad nociva.

Al terminar la cura, alcanzando el peso normal, se impone volver al régimen alimenticio de antes, pero progresivamente, y no sobrepasando en mucho la equivalencia de la ración alimenticia del régimen seguido, para evitar volver en consecuencia al estado anterior.

Para adelgazar, no basta con seguir esas prescripciones, sino que es preciso y sobre todo comer muy lentamente; además, hay que poner atención de no beber durante las comidas, sino entre éstas, y beber principalmente agua.

Pero ésta es sólo una parte del problema, la que basta en muchas ocasiones, pero no generalmente. Una cura muscular y medical debe ser el complemento del tratamiento referido. Lo más indicado y prudente, en este caso, es solicitar el consejo del médico, que indicará la fórmula más conveniente y adecuada a nuestra economía física.

Estafeta

F. J. R.—Valladolid.—Lo más práctico para ustedes es que se ajusten a las indicaciones formuladas en nuestro suelto titulado «De interés para los que aspiran a estrellas», aparecido en el número 238 del 5 de marzo, de POPULAR FILM.

Cinéfilo.—Burgos.—Nuestro director le agradece su felicitación por su artículo «El cine como instrumento pedagógico». No le molestan sus cartas, que siempre contienen algo de interés y demuestran, sobre todo, una alteza de miras. Puede escribirle siempre que guste.

Amalio Sánchez.—Gijón.—Pathé Exchange, Inc.—35 West 45 th Street New York City. Ignoramos lo que se refiere a su segunda pregunta.

Mary Robledo.—Oviedo.—Envíe la foto y aparecerá en la sección «¿Soy fotogénica?».

Alejandro Méndez.—Valencia.—El cargo que usted desea alcanzar no existe en España, donde no hay verdaderos estudios cinematográficos. El sueldo depende de las aptitudes de cada cual y de la categoría de las empresas.

Anita Ramó.—María Alba ha trabajado en películas de la Metro-Goldwyn-Mayer y de la Paramount. Ignoramos tenga con ninguna contrato fijo. Si se entrenará pronto alguna película suya. El galán que le interesa tiene veintiséis años de edad. Lo ignoramos, pues aún no se anuncia nada suyo.

Otilia Bruna.—Vitoria.—Cuando se termine la publicación de la segunda parte, titulada «Ruperto de Hentzau», que empieza en este número, a la redacción de esta revista.

Juan Perales.—Valencia.—Envíelo a nuestro delegado en Madrid, don Luis Gómez Mesa, María de Molina, 92, para que le dé curso. Se refiere al guión precisamente.

M. P.—Zaragoza.—Próximamente publicaremos una información sobre la personalidad de Juan de España, y entonces sabrá lo que desea, señorita. ¡Qué suerte tienen algunos!

PLANOS DE MADRID

Explicación necesaria

ALGUIEN se extraña de que no hable de las películas nacionales recientemente estrenadas.

—Pero, ¿es que no las ha visto usted?—me pregunta.

Y mi contestación es:

—Las conozco, sí, y más de una vez.

—¿Entonces?...—

—Esperaba el momento de comentarlas a distancia.

—¿Y no cree que llegó ya?

—En efecto. Hoy es la ocasión de decir en público lo que ya expresé privadamente.

“Prim”

Para comprender las pretensiones de este film, conviene saber que su director, José Buchs, siempre buscó en la historia patria inspiración y nombres famosos, de sugestión y propaganda, como sus dos últimos elegidos: «El dos de mayo» y «El Empecinado».

En principio, eso es de alabar. Cardinalmente, cuando se poseen capacidad para orientar la empresa y recursos para realizarla.

El caso de Buchs, por desgracia, es lo contrario. Su reverso.

No abunda en suficiencia, ni en medios de verificación.

En sus bandas citadas, «El dos de mayo» y «El Empecinado», descollaba una intención arrogante. Pero allí se terminaban sus cualidades elogiosas.

¡Lástima de temas perdidos en el infierno de los propósitos incumplidos!

Por suerte, en «Prim» se nota una gran diferencia en su favor. Aparece mejor efectuada.

Y cinematizar la vida de Prim es tarea ambiciosa y difícil.

Nunca se nos hubiera ocurrido a nosotros intentarlo. Lo confesamos con sinceridad.

Cualquier figura de nuestras guerras civiles del siglo pasado—por prestarse a incidencias y episodios de heroicidad y romanticismo—, antes que Prim. El propio Juan Martín, «El Empecinado», es un personaje de película estupenda, pese a que Buchs no lo entendió así y lo convirtió, en su adaptación, en un pobre guerrero amparador de secundarios amoríos.

Pero colocados en el plan de benevolencia adecuado a la pequeñez de nuestra producción, es de justicia aplaudir «Prim»; y, por tanto, a José Buchs.

En total, la obra interesa y entretiene. Su trama es anecdótica y sigue con cierta fidelidad la trayectoria política del general que nos importó a un rey sin entrenar, nuevo en el oficio y por esto se cansó pronto de ensayarse para lo que carecía de vocación y entusiasmos.

El instante del asesinato de Prim, al trasladarse del Congreso de los Diputados al Palacio de Buenavista, en la calle del Turco—en el presente del Marqués de Cubas—por unos enmascarados, resurge en la pantalla verazmente. Igual que la visita de Amadeo I a la capilla ardiente del que le elevó al trono de España.

Las escenas de las luchas en Marruecos están movidas con habilidad e incluso con táctica militar. Sin duda intervino un autorizado y eficaz asesoramiento.

Quizá las partes flojas de la película sean el trabajo del operador y el de los actores.

Fotográficamente es irregular. Excelente en los exteriores. Pero en los interiores las baterías eléctricas delatan con manifiesta inoportunidad su parpadeo. Y esta es una deficiencia que los espectadores no suelen perdonar por lo sencillo de su arreglo. Solamente con un poco de cuidado...

Rafael María de Labra encarna un Prim digno, aunque demasiado serio y de gesto monótono. Y su caracterización es muy atinada.

Carmen Vianca, modosa y hacendosa. Bellísima Matilde Vázquez. Y San Germán y Fernansuar en una actuación de aficionados discretos.

«Prim» alcanzó un éxito de simpatía, ya que no de aprobación unánime.

Y eso, señor Buchs, en las circunstancias actuales de tantas exigencias en el público, es de agradecer.

Seguramente su aspiración no perseguía mayor resultado.

“La aldea maldita”

Juan Piqueras, defensor y divulgador decidido de esta película, la concedió desde el comienzo de su campaña un valor raro en nuestra cinematografía. Y es el de reflejar exactamente el ambiente de Castilla.

Ya en «El lazarrillo de Tormes», su director, Florián Rey, inició idéntico camino.

Anduvo por sus pueblos—por sus provincias de Ávila y Salamanca—a la captación de características, para después difundirlas por todas las pantallas.

Ahora se repite, pero con superior fortuna. En «La aldea maldita» se logra lo que en «El lazarrillo de Tormes» era simplemente un noble deseo.

Ese típico rincón de Segovia en que se localiza el drama, compendia otros muchos de Castilla.

Pero, como perspicazmente subrayó Mateo Santos, le falta a la cinta alientos. En su interior es pueblerina. Corta de conceptos. Limitada.

Y no obstante su tendencia social—el éxodo de la aldea, obligada por la miseria a emigrar en masa—no admite una crítica concienzuda.

Sus personajes se conducen dudosos, vacilantes. Sin clara definición de sus temperamentos.

Defecto ese corriente en Florián Rey y por culpa de su afán de ser argumentista y director. Y para escribir asuntos filmables—y desarrollarlos en forma—se precisan determinadas dotes de literato...

Salvados esos leves reparos, «La aldea maldita» reúne méritos que la elevan del nivel usual y vulgar dominante en nuestra producción.

Como su condición de primera película «española» hablada en español.

La fotografía destaca por su limpidez.

Y los componentes del reparto—Pedro Larranaga, Carmen Vianca y la malograda Amelia Muñoz—se penetraron bien de sus papeles.

“El golfillo de Lavapiés”

El título suena a zarzuela vieja. A música de Barbieri y Chueca. Y a chotis de la Bombilla, del Madrid de merenderos con orgánillos...

Su gracia es triste. Y lo que es peor: patosa.

Causa profunda pena contemplar a «Pitouto» encogido y acogido a su estatura mínima para hacer reír.

Entran ganas de gritarle:

—¡Eh, tú, «Pitouto»! Estírate. Deja ya tu postura de bufón desdichado.

«El golfillo de Lavapiés» se rotuló en su comienzo «Tiene su corazoncito». Y en esta denominación se anuncia y denuncia su aire familiar,roso y sensiblero.

Pues su historia se reduce a una academia de mendigos y al más tonto de ellos, que se enamora de una chica, compañera suya de hambre y frío, que le olvida cuando el bienestar le abre sus abrazos...

La sincronización de «El golfillo de Lavapiés» es perfecta. Buena su fotografía; trabajo este del operador Tomás Duchs. Y teatral su interpretación.

Y quedemos francamente en que para editar films de esta clase, es preferible no encontrar capitalista. En realidad, que no compensan la molestia y el gasto que originan...

EL ÚLTIMO

“MADAME X”

Es el apósito femenino extra-absorbente.

Su precio es siempre el mismo.

Véndese en todas partes



Caja de 12 apósitos
Pesetas 3'50

Caja de 3 apósitos
Pesetas 0'95

CUPÓN NUM. 1

Ruperto de Hentzau

Nombre del lector

Domicilio

Dirección

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela *El prisionero de Zenda* y de la segunda parte titulada *Ruperto de Hentzau*, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.

• popular film •

SILUETAS DEL FILM



He aquí a Clara Bow, la linda pelirroja de la Paramount, que reaparece ahora en el "ecran" con "Fiel a la Marina", una de sus producciones mejor logradas y en la que la preciosa actriz se nos muestra más pícaro y más inquietante que nunca.

Clara Bow posee el mérito de haber creado un tipo para la pantalla. Su arte, por ser fuertemente original, no puede tener imitadoras. Clara es única e insustituible, como son únicas e insustituibles todas las grandes figuras del cinema.

Defectos de la producción hispanoparlante

DESPUÉS de haber destrozado la hermosa lengua castellana en no pocas películas grotescas, los productores hollywoodenses, en vez de reconocer la torpeza con que han estado tratando de satisfacer la demanda de los mercados hispanoparlantes, comienzan a decir que no dejan dinero las películas hechas en español; y algunos de ellos han suspendido ya la producción correspondiente.

Protestando en contra de tan injusta actitud, Baltasar Fernández Cué ha dirigido a dichos productores una oportuna filípica que, traducida a nuestra lengua, dice, poco más o menos, lo que sigue:

«Los estudios son los culpables de la inferior calidad de las películas hispanoparlantes. He aquí unas cuantas razones: Las obras son escogidas por personas que no tienen idea del gusto de los públicos de habla castellana. Las traducciones son a menudo hechas por escritores que poseen un conocimiento muy deficiente de la lengua inglesa; y en algunos casos por pseudo escritores que no escriben bien su propia lengua hispana. Los repartos son determinados principalmente por directores y supervisores que no saben distinguir el buen español del mal italiano y que suelen dar oídos a cuchicheos tendenciosos más bien que a consejos atinados. Generalmente los «directores» no son directores de verdad, sino que han sido arbitrariamente ascendidos sólo porque alguien tiene que encargarse de «esa película española». El director de diálogos, a veces, no habla buen español él mismo; y aun cuando lo hable, los intérpretes se ven obligados a hablar con un ritmo y una entonación que podrán parecer perfectos al director norteamericano, pero que, suenan muy raros a los oídos de los espectadores de habla española. La película tiene que ser rodada en tantas semanas como meses haya llevado la filmación de la correspondiente obra inglesa, lo cual significa que los actores hispanos tienen que trabajar día y noche ante la cámara, y después, cuando se van a sus casas, estudiar los papeles para el día siguiente.

He ahí por qué las películas hispanoparlantes son rara vez buenas; a veces, regulares; y con mucha más frecuencia, malas, cuando no peores.

Por supuesto, cada productor se cree que sus films en español son los únicos buenos. Después de un año de estar haciendo películas en nuestra lengua, todavía no saben distinguir entre la gente de habla española. No sabrían reconocer a un consejero sincero si lo hubiese cerca de ellos y si tuviesen interés en darle oídos. Además, no existe crítica local que pueda servirles de guía. La mayor parte de las reseñas de películas hispanas que se publican en español en el condado de Los Angeles están evidentemente inspiradas en motivos egoístas. En cuanto a las reseñas escritas en inglés, nos vienen generalmente de críticos que no entienden el español. Y las opiniones recogidas en las exhibiciones privadas en los estudios carecen precisamente del elemento que podría darles gran valor, que es la sinceridad.

Los productores no se percatan de tal fracaso hasta que comienzan a leer las cifras que les envían sus representantes en el extranjero. Entonces saltan, sin más ni más, a la conclusión de que no deja utilidad el cine hispanoparlante.

No dejará utilidad mientras se hagan las películas como se han estado haciendo hasta la fecha. Dejará utilidad cuando se hagan tan concienzudamente como se hacen las cintas en inglés: encomendando cada tarea a la persona debida. Aun los «quickies» (esas películas que se hacen con gran economía de tiempo y de dinero) dejan utilidad, ya hablen en inglés, ya en español. Pero tienen que ser hechas con buena organización, con obras buenas, con buenos diálogos, con buenos directores, con buenos supervisores, con buenos actores, etc.

Cualquiera de estos elementos, por sí solo, será insuficiente para obtener buenos resultados. Más de un buen diálogo ha sido es-

tropeado por mala dirección y por malos actores. Algunos de los mejores valores del teatro español han dado pobres resultados en el cine hispanoparlante porque han sido utilizados en una forma lastimosa.»

Baltasar Fernández Cué está bien documentado en lo tocante al asunto, porque ha adaptado al español más obras que nadie. Entre las que se deben a su pluma figuran: «El hombre malo» y «Los que bailan», de Warner Brothers; En nombre de la amistad, de Fox; «La voluntad del muerto» «Oriente y Occidente», «Drácula», «Resurrección» y «Don Juan diplomático», de la Universal.

Durante la filmación de dichas películas tuvo que sostener innúmeras batallas con supervisores, directores y actores que, igno-

rando por completo la lengua castellana o careciendo de la cultura necesaria para apreciar el valor de las palabras, del ritmo y de la fonética del propio idioma, osan reformar los diálogos y profanar así con giros extraños, cuando no estúpidos, adaptaciones que habían sido hechas con sumo cuidado, y con no menos respeto para tan bella lengua.

Harto de luchar contra aquellos pelicularos, que aún hacen gala de la soberbia que adquirieron en el cine mudo—donde sí podía pasar semejante ignorancia—, Fernández Cué (el mejor pagado de los escritores hispanos en Hollywood) ha rechazado varias tentadoras ofertas que le han hecho los estudios, a los cuales ha contestado invariablemente que no volverá a hacer ninguna otra adaptación mientras no se tenga para la lengua de Cervantes el mismo respeto que se tiene para la de Shakespeare.

G. A.

ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

¿Os acordáis de Alma Rubens? Eran los días en que el cine americano desalojaba al europeo de sus posiciones. Ya no bastaba saber llorar en la escena para entusiasmar a los públicos. Entre las Mary Pickford y las Kimball Young surgió una muchacha de ojos divinamente ardientes y de sonrisas leves como suspiros. A lado de Fairbanks en «Semi salvaje» o de Lionel Barrymore en «Enemigos de la mujer» simbolizó el triunfo de la gracia y de la agitación sensual. La muerte acaba de tronchar esta vida que se deslizó entre triunfos filímicos y divorcios ruidosos. Y vino a morir justamente a Hollywood del que hacía meses estaba apartada. Hace un año la vimos por última vez en el Club de los escritores hollywoodenses. Tomaba parte en una comedia corta de Kenyon Nicholson, en cuya interpretación puso todo su espíritu soñador, un poco trágico y un tanto amargado por la vida. La noticia fatal ha conmovido este ambiente frío y hostil para los vencidos. Artistas y «extras» sintieron por igual la partida de esta criatura maravillosa.

Las grandes cualidades que se reconocen a los americanos en materia de propaganda se han puesto de manifiesto recientemente con Marlene Dietrich. Importada de Alemania filmó películas para la Paramount, «Marruecos» y «Deshonrada». Desde entonces no hay día que no encontremos sus retratos en periódicos y revistas. Con motivo del estreno de «El ángel azul», figuró su nombre antes y con caracteres mayores que el de Emil Jan-

nings. Finalmente todas las revistas de cine de este mes lucen en su carátula el retrato de la llamada «Sombra de Greta Garbo».

Ernesto Vilches filma actualmente «Cheri Bibi», pintoresca novela que estudia las aventuras de un hombre obligado continuamente a disfrazarse para huir de la policía. La obra fué preparada antes y en inglés para Lon Chaney. Nuestro simpático actor ha trabajado casi en forma casi sobrehumana, dados los apremiantes plazos que conceden los productores a la filmación de nuestras películas.

Mary Pickford y su conocido esposo sienten la atracción de la nobleza en forma un tanto cursi. Hospedaron en su casa al duque de Sutherland y ahora abandonan sus películas por acompañarlo en una excursión de pesca. A su vez el duque se ha entregado a representaciones teatrales en un teatro construido en sus propiedades de Inglaterra. ¿Agasajarán al artista o al lord?

María Alba y Juan Torena han obtenido un espléndido triunfo en «El camino del Infierno», su última película. A pesar de ciertas dificultades que suponía la adaptación de una obra hecha para Janet Gaynor, y a pesar de la pobreza del diálogo, los muchachos se harán aplaudir muchísimo. Y bien merecen el triunfo, ya que ambos comenzaron sin pretensiones y sin la protección humillante que ha levantado a otros actores. También han tomado parte en esta película Carlos Villarias, el inolvidable conde Drácula, y Rafael Valverde, actor de carácter que ya se ha hecho aplaudir en algunas películas de la Fox.

Al Jolson ha tenido el peor año de su carrera cineística. Después de su consagración en las primeras películas parlantes, filmadas por Warner Brothers, todo parecía sonreírle. Sin embargo, ocurrió lo contrario. United Artists rehusó firmar el contrato en tramitación. Fué operado, perdiendo el apéndice y, finalmente, perdió muchos miles de dólares en la baja de ciertas acciones.

Juan de Landa acaba de terminar la parte de Wallace Beery en la versión española de «Min and Bill». El amigo de Uzcudun continúa progresando y afirmando su personalidad como actor de cine. No es un simple traductor de Wallace Beery. Vive sus papeles y los reviste de cierta simpatía y nobleza, que le faltan al original.

La última enfermedad del conde Segurola parece haberle abandonado ya completamente. De regreso del Casino de Ensenada (Baja California), se prepara a volver al «set» en cuanto llegue la ocasión.

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

• popular film •

1

MUSEO DE BELLEZAS



Myrna Loy

Actriz de la Fox.

Ayuntamiento de Madrid

PLANOS DE NUEVA YORK

CHARLIE CHAPLIN, TAUMATURGO DE LA RISA

UN vagabundo: Charlie Chaplin.

Así explica el reparto de la nueva producción del insigne comediante. Dos años largos estuvimos esperándola. Tiempo más que suficiente para hacer, póngase por caso, unas oposiciones a Hacienda o al Catastro, para tener dos hijos, para intentar el ascenso al monte Everest, para dejar crecer el bigote, para hacerse calvo e infinidad de acontecimientos semejantes.

Se pueden dar por bien empleados los dos años de espera. En realidad propugnaria que el procedimiento se hiciera extensivo a to-

das las empresas cinematográficas. Veríamos menos películas, serían mejores y contribuiríamos a normalizar la riqueza—un poco excesiva, ¿verdad?—de los productores cinematográficos.

Dos años por película significaría una renovación, una depuración, un limpión cuya necesidad es patente al menos en el cinematógrafo norteamericano. Yo quisiera que este artículo iniciara un movimiento pro «una película cada dos años». Nos aburriríamos menos en el cine, y cuando fuéramos a presenciar un film tomaría caracteres de fiesta magna y llevaríamos a nuestra mujer, a nuestros hijos, a nuestra suegra, a nuestras tías, familiares lamentablemente desamparados cuando toca a divertirse.

El ejemplo de Charlot es de una evidencia incuestionable. Durante dos años realizó en el celuloide de «City Lights»—Luces de Ciudad o como quiera que la denominen en español—exactamente lo mismo que Anatole France en sus cuartillas. Es sabido que el glorioso escritor en las anotaciones marginales a sus pruebas de imprenta solía escribir mucho más que la propia dimensión del texto original. Y volvía a corregir y volvía a añadir y a pegar y a marcar. Las noches de invierno en Francia eran bastante largas para un hombre de la edad de Anatole France; y a la par que las distraía daba a su labor literaria ese toque de perfección característico del autor de «La Isla de los Pingüinos». Charlie Chaplin en «City Lights» viene a ser una especie de Anatole France del film.

Nada sobra, nada falta en la nueva película realizada con maestría insuperable. Las escenas no son largas ni pecan de cortas. El «humour» es, en ocasiones de una originalidad y efecto irresistibles. Recordaré, por no citar sino un pasaje y a fin de no desilusionar la novedad del espectador que me lea, el incidente del pito.

En una juerga a la que concurre invitado

Charlie Chaplin regalan gorros de papel y pitos. A juzgar por la profusión de mucha-



chas alegres, regalaban también «girls». Charlot se dispone a soplar el pito y en esta actitud de iniciación musical una de las muchachas alegres se le arroja encima de modo impetuoso con toda su alegría. Claro, el invitado se tragó el pito. Apenas llega el extraño instrumento al estómago comienza a oficiar de policía de tráfico y provoca en Chaplin un hipo continuo y violento, un hipo sonoro, un hipo que en la calle detiene a los «taxis», reclama a los perros y provoca el

desorden y el escándalo. El gesto magistralmente cómico de Charlot y el pitido que exhala con las convulsiones del hipo son de una gracia espontánea inolvidable.

Por lo demás, Charlie Chaplin, vuelve a traernos a escena sus anchos zapatos rotos, su bombín, el bigote de Hitler y aquel bastón-junco, compañero inseparable de sus más deliciosas aventuras. ¡Y luego dicen que la ropa usada no dura mucho!

Sirve de delicioso freno a la comicidad de la película los episodios sentimentales, patéticos en algunos instantes. Baste saber que el vagabundo se enamora de una florista

ciega ante la que se hace pasar por millonario. Es decir, no se trata de una historia absurda, como en otras películas cómicas corrientes, a fin de provocar la risa sino de una comedia sentimental como el propio autor la denomina donde cabe cierta versosimilitud hasta en los episodios de mayor humor. En otras palabras: no se le hace cosquillas al espectador. El espectador ríe de buena gana e imitando a Sancho de vez en cuando se aprieta los ijares.

Por otra parte «City Lights» constituye una reivindicación del cine mudo. En Hollywood ha obligado a mesarse los cabellos a muchos empresarios. En la ciudad del cine, habían enterrado hace tiempo al cine mudo. Pero no enterrado así, con una de cal y otra de arena sino con el número de llaves que dicen guarda el sepulcro de nuestro Cid. ¡Quién pensa-

ba ya en el cine mudo catalo-

gado entre las vetusteces al lado del gramófono de bocina!

Se estrena la nueva película silenciosa de Charlie Chaplin y el público se desternilla de risa, la aplaude y se olvida por completo de la mudez. ¿Qué ocurre? ¿Es que retrocedemos y es preciso volver a

la diligencia y a las charreteras? No, simplemente ha ocurrido que cuando la pantomina es genial el cine mudo es un medio de expresión perfecto. Por lo demás el mismo Charlie Chaplin (¡ah, pillín, y luego se expresa desfavorablemente del cine parlante!) hace uso de la sonoridad en varios trozos de su film. La película comienza con una sátira aguda y despiadada de los «talkies». «¿Habláis de la perfección del cine hablado? — parece dar a entender el autor—. Pues observad qué maravilla.» Y la escena simula el acto de inaugurar un monumento, en la hora de los discursos que parecen salidos incongruentes e incomprensibles, de la concavidad de un trozo de caña.

Este hombre menudo, de pelo rizado y origen inglés, se nos revela en «City Lights» como compositor. Puede vivir tranquilo el maestro Toscanini. Puede comer sin perturbaciones de orden digestivo el maestro Guerrero. No se verán desposeídos de su fama por haberlos eclipsado

(Continúa en Pantallas).



Trabajadores HERNIADOS

Por muy duro y pesado que sea vuestro oficio, la hernia quedará siempre retenida si usáis el ligero y perfecto aparato HERNIUS (patentado). No tiene tirantes, bajo nalgas ni estorbo alguno y permite toda clase de esfuerzos y movimientos, dando la sensación de que no se lleva nada. Garantía absoluta bajo firma de que devolveremos su importe si no queda satisfecho. Consulta gratis de 10 a 1 y de 4 a 7. Días festivos de 10 a 1. Le regalaremos el interesante tratado "GUÍA DEL HERNIADO".

GABINETE ORTOPÉDICO "HERNIUS"
«SALVACIÓN DEL HERNIADO»

Aragón, 277, entl.º 2.º - Teléfono 76850
(frente al Apeadero del Paseo de Gracia) - BARCELONA

Para María Alba el amor está en el hogar

María Alba con Elvira Morla y
Juan de Homs. Esta foto se
hizo en los estudios
M.-G.-M. durante
la filmación
de "Olim-
pia".



Anita Page
y María
Alba.



Nos sentamos en un ángulo del Leby's a almorzar. Todas las mesas estaban ocupadas, pero para suerte nuestra, las estrellas y gente de cine brillaban por su ausencia.

—¿Es interesante María Alba? La contemplaba detenidamente buscando en su belleza la seducción que ejerce. Porque bella es, y de las más perfectas. Sus ojos magníficos, temblorosos e inquietos, el húmedo estuche de sus labios, su cutis mate con transparencias rosadas, todo es espléndido en ella.

—¿Qué es lo que más le gusta de su cara, María?

—Pues... No sé... No lo he pensado... Tal vez la boca... Pero estoy más orgullosa de mi interior. De mi alma de mujer.

—¿No es delicioso, lector, encontrar una chiquilla queriendo ser mujer, en este Hollywood donde presumen de niñas tantas artistas que pasan ya de los cuarenta años?

María protesta, no quiere ser chiquilla, alega que hasta ha filmado papeles de vampiresa. Pero la traicionan sus sonrisas blancas y su adolescencia hirviente.

—¿Cuál ha sido su última película?

—«El camino del Infierno», que antes había filmado Janet Gaynor. Tengo deseos de ver mis películas, porque desde «Olimpia», que es la última cinta mía exhibida aquí, debo haber progresado algo.

—Puede estar segurísima de ello. Todos los directores dicen que entre las de su edad es la que inspira mayores ilusiones.

—Acaso lo digan porque siempre estoy dispuesta a trabajar y me agradan todos los papeles y tipos.

—Por ahí se dice, sin embargo, que usted le rechazó a Martínez Sierra un papel importante en la versión española de «Paid».

—Aceptar o rechazar un papel depende de muchas cosas que a veces son superiores al deseo que una tiene de trabajar. Porque le repito, de todos los papeles se puede sacar partido con tal que la obra sea buena y el director acierte.

—¿Qué piensa de los directores de nuestras películas?

—Para juzgarlos es necesario saber muchas cosas que ignoramos, hasta qué punto tienen libertad sobre todo. Tal vez sea Richard Harlan el que mejor partido saca de las obras y de los artistas. Además es muy inteligente y muy serio.

Baltasar Fernández Cué ha terminado ya de almorzar y fuma tranquilamente su puro, mientras mira, sonriendo, a María.

—Es una maravilla el alma de Mariquita, y digo el alma y no el corazón—añade Cué—, porque es templada y no tiene sensiblerías ni debilidades. En este ambiente de cariño de Hollywood la quiero como a una hija, y ella merece esto y mucho más. ¡Es tan superior a las preocupaciones y chisme diarios!

—¿Qué bueno es usted, Papain!

—¿Habrás tenido muchos novios, María?

—Pues solo uno y estoy comprometida con él. Es muy buen chico y no pertenece al cine; más exactamente, no es actor...

—¿Lo cual quiere decir...

—Que no presume de buen mozo ni es tonto. Me entretengo mucho más con los hombres mayores que yo, que con los muchachos de aquí.

—¿.....?

—Si no lo digo por eso. Sólo que prefiero la espiritualidad y la inteligencia a las otras cualidades. Y eso que ¡son tan pocos los hombres inteligentes capaces de interesar a una mujer!

—Eso ya lo sabemos. Ustedes buscan la belleza; es decir, el brillo de los caracteres específicos, mientras que la inteligencia es lo personal, lo que separa al individuo de la especie...

—¡Oh, no! Nada de eso. Nos gusta sobre todo la personalidad. Pero la mayor parte de ellos se quieren demasiado a sí mismos y

no tienen tiempo de pensar en nosotras. Hace pocas noches tuve que asistir a una comida. Había allí escritores, actores, directores, etcétera. Nadie se ocupaba de mí ni de otras muchachas. Un gran actor de teatro adulaba a una estrella que ya se apaga. Dos escritores de los nuestros consagraban todas sus palabras a un productor americano, mientras que un traductor, que es amigo nuestro también, no cesaba de hablar de su amistad con Chaplin.

Hubo una pausa. Miraba a María buscando en sus ojos, en sus sonrisas, algo que nos hablara de las bizarrías y de las audacias de la flapper o del madrigal de la lágrima temblorosa en la pupila exagüe. Ella misma derribó mis dudas.

—¿Le gusta Hollywood?—me preguntó.

—Aún no lo sé, María. ¿Y a usted?

—Pues yo extraño mucho la vida de hogar a que estamos acostumbradas las mujeres españolas. Pero soy feliz. Y además me dicen que con esta cara no hay derecho para ser desgraciada, ¿verdad, Papain?

—Muchas veces lo has oído, Maruja. Tienes unos ojos que valen una fortuna. Y tú que no lo querías creer...

—Y bien; si es que todavía no lo creo...

—¿Cómo vino entonces a Hollywood?

—Verá usted. Hace tres años y medio la Fox organizó en España un concurso fotográfico, en el que ofrecía premiar a la triunfadora con un contrato. Hasta Barcelona, sede del concurso, llegaron miles de fotografías.

De ellas seleccionaron a veinte muchachas para tomarles pruebas especiales. Una de las veinte era mi hermana Teresita. Acompañándola fui a la Fox, y entonces...

—Y entonces—termina Cué—le dijo el director que pasara al salón donde se tomaban las pruebas, a lo que ella se negó, alegando que sólo acompañaba a su hermana. «¡Pero si es usted la más bonita de todas!»—exclamó el director—. Con lo que la convenció y las pruebas fueron tomadas.

—Días después salimos para París—dice María—. Allí recibí la noticia de que había triunfado y recibí el contrato para venir a Hollywood. Comenzaba a filmar mis primeras películas cuando la aparición del micrófono lo echó todo a perder. Tuve que comenzar de nuevo, y esta vez en español. Lo demás ya lo sabe...

—¿.....?

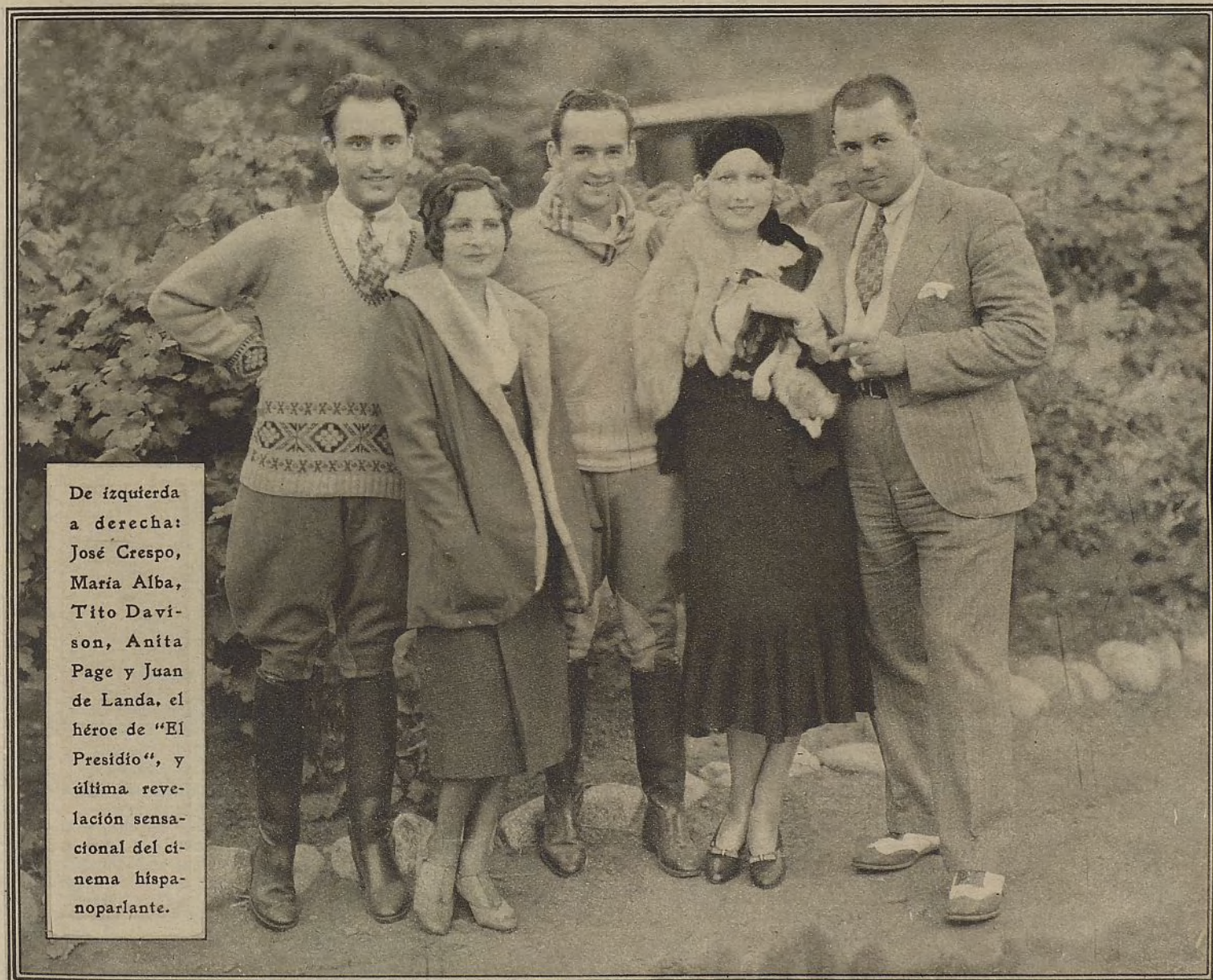
—Después de «Olimpia» he filmado «Fin de fiesta», «El Código Penal», «Totó», «El camino del Infierno», «Héroes del Infierno», esta última en inglés.

—¿Y qué proyectos tiene?

—Seguir trabajando como hasta ahora, y después... Lo que le decía antes: la vida de familia es lo que más me gusta.

Para esta española el símbolo del amor está todavía en el hogar. Feliz ella que ha sabido encontrar la fórmula de la mujer de hoy: la esperanza sin la ignorancia.

FERNANDO RONDÓN



De izquierda a derecha: José Crespo, María Alba, Tito Davison, Anita Page y Juan de Landa, el héroe de "El Presidio", y última revelación sensacional del cinema hispanoparlante.

VIDAS
EXTRAORDINARIASNORMA SHEARER, LA GRAN
SEDUCTORA

(Conclusión)

»La gente de teatro, al mezclarse con la del cine, trajeron con ellos una

iguales: beneficios para ambos lados.

»Realmente yo creo que mi experiencia en el cine hablado me está poniendo

interpretación propia y no seguir el ejemplo de ninguna gran actriz teatral. Dos de ellas: «Their Own Desire» y «The Divorcee»,

cir que una artista necesita antes haber vivido la parte que represente para poder hacerla bien. ¿Qué se puede criticar de nues-

creer que puedan dar espontaneidad y vida a frases que, a fuerza de repetirlas, se convierten casi en parte de ellos mismos



técnica vital para la película hablada: la habilidad inmensa de dar al diálogo y la acción el tiempo y espacio suficientes, al arte de expresión. Por otro lado, ellos aprendieron de los actores cinematográficos los misterios de los ángulos de la cámara y otras fases del trabajo en una película. Puede llamarse un arreglo a partes

en condiciones de representar en las tablas. Siempre he tenido una secreta ambición por llegar a ser famosa en el teatro, aunque nunca he tenido la oportunidad de hacerlo. Quizás algún día, gracias al cine hablado, pueda realizar mi ilusión.

»Es verdad que en varias de mis últimas películas he tenido que hacer mi

fueron tomadas de libros, no de obras teatrales. Ambas, sin embargo, son muy modernas y americanas, requiriendo tan sólo algún conocimiento de la vida y un poco de imaginación para entender y hacer más real la interpretación.

»Para mí, la imaginación es la cualidad más esencial en una actriz. Es tonto de-

tras «Annas Christie» y... ¡santo cielo!, de nuestras «Maries Dugan»?...

»La gente que ha venido del teatro ha traído nuevas reservas de imaginación para las películas. Cuando se piensa que ellos están acostumbrados a representar el mismo papel, noche tras noche, mes tras mes, aún año tras año, es casi imposible

En el cine hemos estado acostumbrados a saltar constantemente de escena en escena, de una película a otra, cada día, cada semana, cada mes o cada año, con algo siempre nuevo que mantuviese nuestro interés y nos diese ánimo y entusiasmo para nuestro trabajo. ¿Qué cosa tan distinta debe ser en el teatro!

gentes extranjeras. Su ilusión es hacer algún día un viaje alrededor del mundo y poder estudiar el país y la gente de los sitios que visite, con todo detenimiento. También tiene gran interés por los idiomas, y dedica mucho tiempo al estudio de lenguas extranjeras.

En este momento se ha visto obligada a cancelar un viaje a Europa porque los asuntos de su marido no le dejan el tiempo suficiente para hacerlo; pero piensan, en cambio, irse por una corta vacación a Hawaii.

Miss Shearer, sin dejar de ser la ideal dueña de casa, dedica la mayor par-



«Creo que habrá sido muchísimo más difícil para los artistas de teatro el acostumbrarse a nuestro inmenso barullo, que para nosotros el sujetarnos a la adición del diálogo y el sonido.

«La combinación de la técnica del cine y del teatro ha sido muy feliz; y yo, por mi parte, me siento encantada y agradecida a las ventajas que he conseguido trabajando con artistas que han tenido la práctica y la experiencia teatral.»

Miss Shearer, que hizo su primer viaje a Europa después de su casamiento con Thalberg, tiene gran interés por los asuntos y



OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aun probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

OROCREMA

de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvide que se imita!



LOS PERFUMES DE TASARA
ALFONSO XII, 11
BADALONA

te de su tiempo y atención a su carrera artística, atendiendo personalmente a mil pequeños detalles que las demás estrellas dejan generalmente en manos de otras personas, pero es que, como miss Shearer dice: «Cuando lo hago yo misma, sé que realmente está hecho. »Esta es mi norma.»

LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA



Exclusivas Trián presentará esta temporada una gran producción francesa, editada por Pathé-Natan, cuyo título,

El rey de los frescos

tiene suficiente fuerza sugestiva para determinar el carácter alegre y lleno de fino humorismo de este film.

El principal intérprete, Georges Milton, está clasificado como uno de los más destacados actores del cinema europeo. Secundan su labor artística, Pierre Nay, Kerny, M. Garat, Beretrot y otros. El escenario, suntuoso, es obra de Pièrre Colombier y René Pujol.



HARRY CAREY EN "TRADER HORN" Y EN LA VIDA PRIVADA

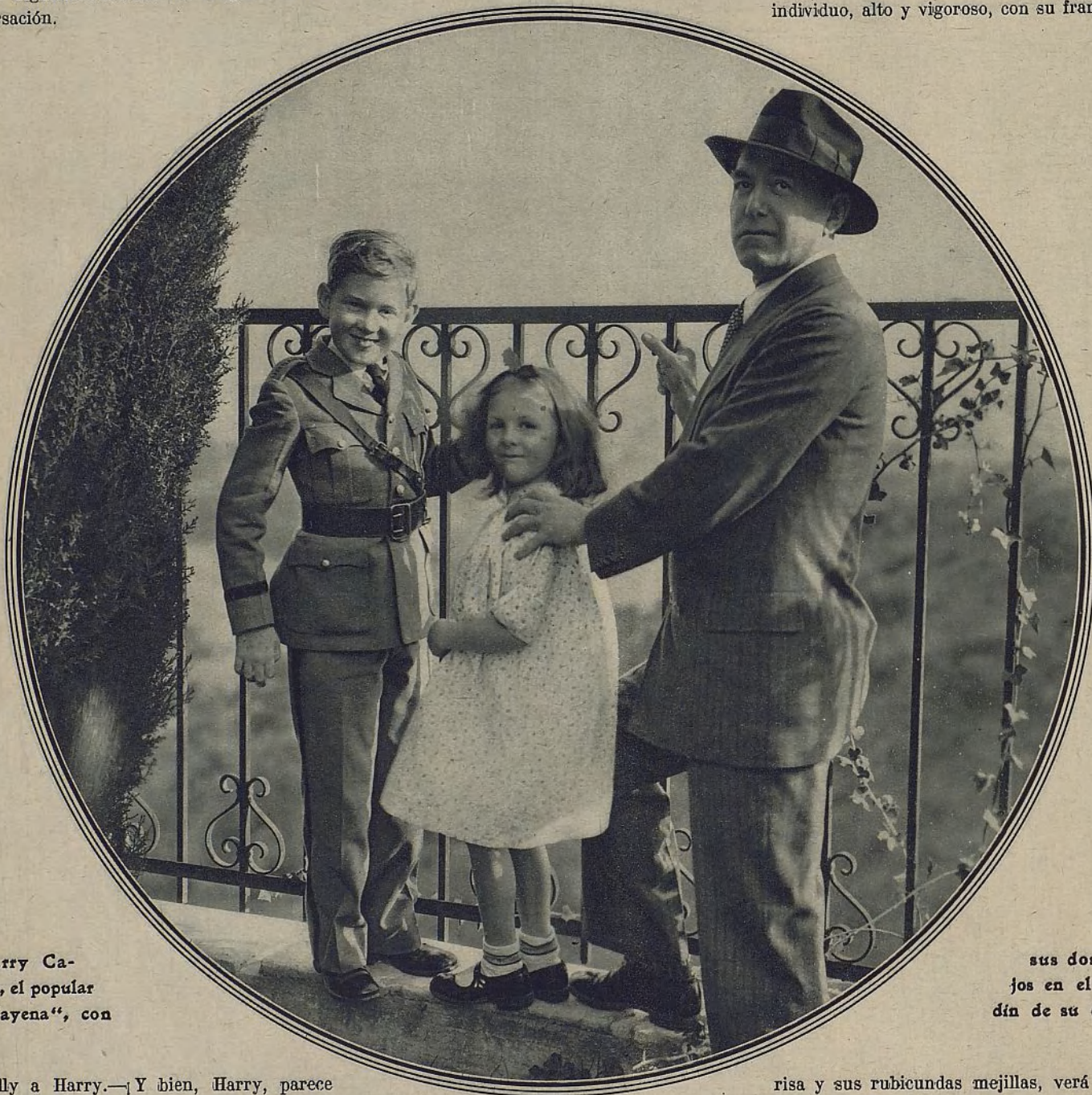
CUANDO Wallace Beery, como maestro de ceremonias, y Harry Carey, el protagonista, llegaron al escenario del Teatro Chino de Grauman en Los Angeles, la noche del estreno de «Trader Horn», preparándose a aparecer personalmente en la escena con los demás actores de la película, los mirones que andaban en torno sorprendieron algunos interesantes fragmentos de conversación.

alguien descubrió que su vigorosa fisonomía y contextura resaltaban con ventaja en los roles de vaquero... y durante casi veinte años no trabajó sino en aquellos papeles.

«Trader Horn» ha venido a probar que Harry Carey no necesita demostrar su habilidad ecuestre para atraer la atención por sus caracterizaciones. «Trader Horn» presenta de

«¿De dónde saca usted esa idea?», reprochándole. «El público se reirá de Carey. Nadie le aceptará en el papel de Horn. Le conocen solamente como vaquero y jinete maravilloso. ¡Por más que haga usted, no podrá convertirlo en un verosímil traficante del África!»

Van Dyke persistió. Harry Carey fué al África. Y el resultado es que este simpático individuo, alto y vigoroso, con su franca son-



Harry Carey, el popular «Cayena», con

sus dos hijos en el jardín de su casa.

Wally a Harry.—Y bien, Harry, parece que esta película te arrancará para siempre de tus papeles de vaquero!

Harry a Wally.—Mira, chico, te confieso que no me pesaría el no volver a montar nunca a caballo... ¡a no ser en el paseo del Bulevar Sunset!

Esta pequeña frase revela las aspiraciones de un gran actor que anhelaba abandonar el camino tantas veces recorrido que las demandas del público le obligaban a proseguir.

Hace algunos años, Harry Carey era un reputado y joven actor de carácter en el teatro. Podía desempeñar, y lo hacía con éxito, cualquier tipo de personaje. Luego,

improvisó al mundo una figura familiar y, al mismo tiempo, un Harry Carey absolutamente desconocido.

«¡No podía convencer a nadie de que yo era capaz de representar un rol sin necesidad de los calzones de cuero y de arrear una manada de vacas!», lamentábase Harry Carey.

El director W. S. Van Dyke se ha hecho acreedor al reconocimiento eterno del público al insistir en que Harry Carey caracterizase el personaje de «Trader Horn», a pesar de la protesta y exclamaciones generales.

risa y sus rubicundas mejillas, verá por fin cumplidos sus deseos. En efecto, desde el estreno de «Trader Horn» ha tenido tantas ofertas para desempeñar papeles que no eran de vaquero, que probablemente jamás volveremos a verlo montando un caballo bravo. Y todo Hollywood se felicita de que Harry haya encontrado oportunidad de lucir sus talentos en esfera más alta.

Todo Hollywood es, en realidad, amigo de Harry Carey.

Le conocen como caballero a carta cabal, como padre afectuoso, y como hombre estoico en la adversidad.

Esta semana Harry Carey vuelve a abrir

su quinta de Sagus, noticia que probablemente no tiene significado para muchos. Para otros, en cambio, ello quiere decir que Harry ha reedificado sus sueños. Hace mucho tiempo que, a costa de grandes gastos, instaló la «Estación Comercial de Harry Carey», combinación de museo y lugar de recreo que esperaba le proporcionaría considerables utilidades. Contaba con que fuera un paraje de atracción para los turistas, y dedicó a ello gran parte de su fortuna.

Luego, cierta noche, se desplomó la represa de St. Francis.

En "Popular Film" colaboran: Mateo Santos, Juan Piqueras, Luis Gómez Mesa, Aurelio Pego, Gazel, Alicia Ferrán, Fernando de Ossorio, "Les", Armand Guerra, Julián del Valle, y Juan de España.

La estación de Harry Carey se hallaba precisamente en la vía del agua desbordada. No hubo escape. Fué arrebatada por completo de la faz de la tierra.

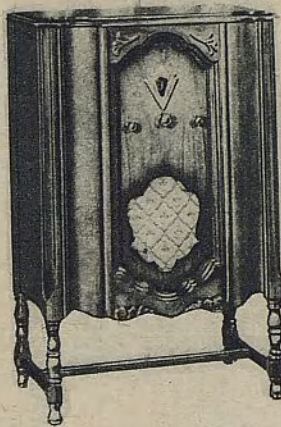
Harry Carey no perdió los ánimos, sin embargo. No se quejó, no maldijo, no cesó de sonreír.

Y ahora, tras largos años, acaba de reedificar su «Estación Comercial».

Millones de aficionados al cinema conocen a Harry Carey como jinete y tirador consumado, como estrella de las películas del Oeste de los Estados Unidos. Para sus amigos, con todo, el aspecto intelectual de la vida del hombre asume interés especial. Carey cursó la jurisprudencia y ejerció la profesión de abogado por cierto tiempo. Conoce al dedillo el idioma de los indios navajos, siendo uno de los pocos blancos que han llegado a dominar este difícil lenguaje. Es una autoridad en joyas y tejidos indios.

En una palabra, la competencia de Carey se ha hecho proverbial en Hollywood. Cuando emprende lo realiza, en virtud de su capacidad y tenaz labor.

COLUMBIA



El mayor prestigio en receptores radio.

Chassis de 5, 8 y 9 campanas.

En mueble y combinado con tono.

URGEN REPRESENTANTES

RADIO-Saturno
Apartado, 501 - BARCELONA

Al hacerse cargo del rol de «Trader Horn», lo ha desempeñado con la misma aplicación y buen éxito con que acomete los demás problemas de su atareada vida, y el resultado no requiere comentario.

CARMEN DE PINILLOS



Harry Carey, delante de su quinta californiana, que perteneció a Rodolfo Valentino.

Quince minutos de diálogo con Imperio Argentina

Las doce: hora de la comida en Francia. Y, por tanto, en el restorán de *Paramount City*, que como enclavado que está junto a la orilla del Marne, se rige, lógicamente, con arreglo a las costumbres francesas. Ya sonó la sirena—un gemido estridente—que señala el alto en el trabajo. Y grupos abigarrados van penetrando en el restorán.

—*Bonjour.*

—*Bon giorno.*

—*Buenos días.*

Etcétera... Porque aquí se hablan todos los idiomas. Si la imagen de la Torre de Babel no estuviera ya un poco desacreditada, cabría resucitarla ahora con probabilidades de buen éxito. Camila Horn, en aquella mesa, habla inglés: el inglés que aprendió en Hollywood. Más allá, Olga Tschéchowán, con su lunar picante como un grano de pimienta, dialoga en alemán con Dimitri Buchowetzki. Al fondo, Suzy Vernon—pequeña y morena—resume, en francés, sus recuerdos de Norteamérica.

—Magnífico país y magnífico clima. ¡Pero eso de beber siempre agua!...

Y, por fin, en la mesa contigua a la Suzy—gran ronda de estrellas—«on parle espagnol». He aquí a Imperio Argentina. Pequeña y morena también. Y delgada: cincuenta kilos de «star» cinematográfica.

—*Buenos días, Imperio.*

—*Buenos días.*

—¿Ha terminado ya su primera película para la Paramount?

—*Anoche.*

—¿Y ahora a Madrid?

—Sí. Diez días de descanso. Y, en seguida, otra vez a Joinville. La Paramount me ha agregado a su elenco español por seis meses prorrogables. Esta misma mañana he firma-

do el contrato, que colma todas mis aspiraciones en el mundo del cinema. Se me paga bien, se me facilita un trabajo brillante. La segunda película que voy a hacer cae ya dentro del contrato. Parece que es otro *vaudeville* musical, como el que acabo de interpretar bajo el signo directivo de Louis Mercanton.

—¿Le gusta a usted los *vaudevilles* en el cine?

—Mucho. Y los dramas. En el cinema me gusta todo.

—¿Está usted contenta de que, por ahora, su destino como artista cinematográfica se halle en manos de una empresa americana?

—Encantada.

Precisamente, el cinema que sugestiona a Imperio Argentina es el americano. El americano del Norte, naturalmente. El de Hollywood, el de Nueva York. Tanto, que, al lado de ese tipo de cine, Imperio desdeña el de Europa.

—¿Cómo? ¿Que desdeña usted el cinema europeo?

—Sí, señor. Como usted lo oye.

—¿Y por qué?

—El cinema norteamericano simboliza la acción rápida, el dinamismo, el afán de vivir... Asistir a la proyección de una película elaborada en Hollywood es como leer un libro estimulante de Orison Marden. Se queda una iluminada por dentro con una luz de optimismo. La vida es clara en las películas americanas. En cambio, las bandas de Europa son, casi siempre, el reflejo de una existencia sombría. Naturalmente: Europa es un continente que agoniza...

—Sin embargo, Imperio, entre los artistas que han triunfado en Hollywood, hay muchos europeos.

—Sí, pero educados, estilizados por Norteamérica...

—¿Le seduce a usted la idea del viaje a Hollywood?

—Naturalmente. Hollywood es, hoy por hoy, el gran faro del mundo. Joinville lo va siendo ya también. Dos metas a las que difícilmente se llega.

—¿El viaje a Hollywood figura en su contrato?

—Sí. Esa será la segunda parte. Y hay que andar, ahí, con pies muy seguros. Quien fracasa en Hollywood, ya puede dedicarse a otra cosa. La puerta del cinema se abre, allá, para siempre. O se cierra. Terrible azar, que llenará de congoja el ánimo más templado. A mí me gustaría fortalecer, en estos seis meses de Joinville, mi pequeña experiencia cinematográfica. Es decir, quiero ir a Hollywood segura de mí misma.

—¿Y Joinville, le gusta?

—Mucho. Además ha sido una profunda sorpresa para mí. No podía yo suponer que, en poco más de medio año, la actividad americana hubiera hecho surgir, sobre las ruinas—casi prehistóricas en el cinema—del viejo estudio de la rue des Réservoirs, esta maravilla que es *Paramount City*. Sí. Una ciudad. Toda una ciudad. ¿Cuántos empleados tendrá la Paramount en Joinville?

—Yo no sé: acaso lleguen al millar.

—Aquí hay fotógrafos, escritores, sastres, modistas, músicos, operadores, bomberos, *detectives*, enfermeras, mecanógrafas, arquitectos, ingenieros, dibujantes... No hay rama de la inteligencia—o de la actividad—humana que carezca de representación en Joinville. Es decir, todo un mundo en pequeño.

—Un mundo visto con los gemelos al revés.

—En efecto. Además, en Joinville, he hallado, de nuevo, amigos muy queridos de

(Continúa en Pantallas)

José Castellví,
"metteur en scene"
con Imperio Argentina.



• popular film •

PELÍCULAS HISPANOPARLANTES

Entre los artistas que han
destacado como
intérpretes

del cine-
ma ha-
bla-
do
en

espa-
ñol,

figuran

en lugar

preeminente, Rosí-

ta Moreno y Ramón Pereda.



En "El Dios del Mar", film dialo-
gado en nuestro idioma
y realizado por la

Paramount

en sus es-
tudios de

Holly-

wood

esta

juve-

nil y

nota-

ble pa-

reja per-

filan sus

personalidades

artísticas, clasifi-

cándose como primeras

figuras de la nueva dramática.



Ernesto Vilches, creador de "WU-LI-CHANG"

HACE más o menos veintitrés años una compañía de cómicos de la legua llegó a la ciudad de Murcia, en España, dispuesta a llevarse el dinero del inocente populacho con algunas representaciones del siempre inmortal «Don Juan Tenorio». Pero a última hora, cuando el humilde teatro estaba repleto de gente y el empresario se frotaba gozoso las manos, enfermóse la actriz característica que tan prominente papel tiene en la obra, produciéndose terrible conflicto. Fué entonces que un muchachito de diez y siete años que era asiduo concurrente a las funciones ofrecióse, con admiración de todos, a disfrazarse de mujer y representar el papel. Se le aceptó y fué su éxito de aquella noche tan grande, que a no intervenir los padres del aficionado, habríase ido éste con la compañía actuando como característica... Y no fué causa pequeña de triunfo el ingenio del muchacho que, en la escena en que Ciutti carga con la vieja, cambió los papeles, cargando él con Ciutti entre los aplausos de la concurrencia.

Ese muchachito llamábase Ernesto Vilches. Y por aquella oportunidad, por aquella ocasión milagrosa, ganó el teatro español su figura más genial.

Hoy día Ernesto Vilches, elevado a astro máximo del cielo estelar de Hollywood, pertenece al personal de actores de habla española de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, habiendo filmado la obra de teatro más gloriosa de toda su carrera: «Wu Li Chang», filmada por el hombre que crease el mismo drama en la escena, llegará muy pronto a todos los países de habla hispana y

constituirá indudablemente un éxito mayor aún del que Ernesto Vilches obtuviera personalmente con la popularísima obra teatral.

Terminó allí la primera etapa de la carrera artística del futuro actor. La guerra le llevó a sus filas, y marchó a Filipinas. Pero antes de ello llegó a fundar en Cartagena una sociedad de amigos del arte que ofrecía representaciones teatrales en las que el escenario, más que un prosenio, parecía un patíbulo. Entre las huestes de aficionados dirigidas por el joven Vilches pasaron muchos hombres prominentes de España que hoy día son generales, prelados, políticos y toreros. Eran a la vez autores, y no tenían más público que sus parentelas. Y por las noches, para no llegar tarde, Ernesto Vilches regresaba a su guarnición vestido aún con el traje de la última obra y embadurnado de albayalde; pero en el cuartel le perdonaban todo porque tenientes y capitanes eran también asiduos espectadores de las representaciones del muchacho.

De vuelta de Filipinas alejóse del ejército y fundó una pequeña compañía con mayores pretensiones. Desde el primer momento fué su ansia el dirigir, organizar, crear a su manera, rompiendo moldes y tradiciones que seguían añejando el teatro español. Y después de muchas luchas consiguió por fin su gran triunfo: que se le permitiese presentarse con su improvisada compañía en el Teatro de la Comedia, de Madrid, en una función a beneficio de una ciudad imaginaria que él inventó para dar ocasión a la representación. Al día siguiente recibía la primera oferta de

su vida para actuar en una compañía de verdad, como galán joven de don Miguel Muñoz, con siete pesetas diarias. Y algunos meses después pasaba a formar parte de la compañía de don Juan Balaguer, que trabajaba en el Teatro Lara, marchando en seguida con éste a la Habana y a Méjico, donde comenzó a obtener los primeros triunfos que habían de llevarle a ser un ídolo de la América española.

Pero unos ojos femeninos le alejaron del escenario y durante varios meses vivió un idilio, en pleno Méjico, lejos de las candilejas. No pudo, sin embargo, soportar largo tiempo su alejamiento, y bien pronto partía, con Virginia Fábregas. Aún recuerda Vilches las muchas veces que Cardona, el famoso empresario, le tiraba de la compañía por sus escapadas y le volvía a admitir en seguida. Luego fué a Guatemala con María Reig, y allí fué el público quien exigió a la empresa que se diese a Vilches los papeles de galán. En Guatemala, sin embargo, le esperaba una segunda aventura amorosa, y el gran actor volvió a dejar las tablas durante algunos meses.

Más tarde, lo vemos reaparecer en Madrid, en el Teatro de la Comedia, perteneciendo al más grandioso conjunto que haya pisado la escena hispana, y donde estaban entre otros, Nieves Suárez, Mendiguchía, las hermanas Carbonell, Ramírez, Pérez de Vargas, Bonafé, Zorrilla, González, Rivero y muchos otros. Y de allí partió para América de nuevo, con la compañía de Rosario Pino.

(Continúa en Pantallas).



Una escena de «Wu-Li-Chang», film hablado en español, de la M.-G.-M., que se estrenará pronto.

IPANTALLA CÓMICA

Aventuras de Polito Quisquilla

Antecedentes de Polito

HIPÓLITO QUISQUILLA nació en no importa qué pequeña capital de provincia española.

El nacimiento del crío conmocionó a toda la ciudad. No es que viniera al mundo de modo distinto a los demás, es que Hipólito —Hipo, como se le llamó, familiarmente, durante su infancia— quitaba el hipo de puro guapo. Y porque quitaba el hipo se lo quitó de mayor incluso a su nombre y se quedó en Lito y, ahora, al comenzar sus memorias, en Polito, por ser más eufónico y modernista.

Decía que Polito, al nacer, puso en conmoción a toda la ciudad. Y es cierto. La fama de su belleza se extendió tan rápidamente, que todos los periódicos publicaron su retrato, asegurando que era mucho más guapo que el difunto Rodolfo Valentino. Y hasta hubo un repórter provinciano que habló, refiriéndose a Polito, de caso de reencarnación superada; es decir, que Valentino, según el repórter, había reencarnado en Polito mejorando de físico.

Cuando el muchacho tuvo 14 años, a un tío suyo, medio arruinado, se le ocurrió un truco genial para salvarse financieramente: la de abrir una tienda de tejidos y tomar a su sobrino como dependiente. Los padres de Polito se negaron en principio, y si luego aceptaron fué con la condición de montar el negocio a medias. Ni que decir tiene que la inauguración del comercio de tejidos de «Quisquilla, Hermano» fué un éxito. Todas las jóvenes del pueblo, e incluso las casadas, iban a comprar a la tienda de «Quisquilla, Hermano», por el placer de que Polito las despachara. Y ya tenemos a Polito todo el santo día midiendo varas—en aquella pequeña capital no se conocía entonces el sistema métrico decimal—de puntilla y entredós para las camisitas de sus clientas. Algunas casadas tuvieron incluso la osadía de hacerse

acompañar del marido obligándole a tomar diez varas de puntilla. Ya puede figurarse el lector cómo saldría un marido de estos después de tomar diez varas y la puntilla.

Los demás comercios de tejidos empezaron a quebrar. Tantos estragos hacía Polito en los competidores de la casa «Quisquilla, Hermano», que aquéllos elevaron un escrito al



una buena idea: la de pagarle a Polito el viaje a Hollywood y la permanencia en dicha población californiana y cinematográfica—cinagética, que decía el tío del guapo mozo—durante seis meses, tiempo más que sobrado para que Polito lograra un buen contrato para trabajar en el cine.

Como la ilusión de Polito Quisquilla era llegar a «estrella» de la



gobernador civil pidiéndole el destierro de Polito. No lograron nada, naturalmente. Por fin, el secretario de la Cámara de Comercio, tuvo

pantalla, aceptó aunque contrariando los deseos de sus familiares. Y he aquí a Polito, después de entrenarse en natación, equitación y declamación, con las maletas preparadas para partir hacia Hollywood, donde le espera la gloria.

CELULOIDE

ESTE NÚMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA



Greta Garbo, vista por Riera

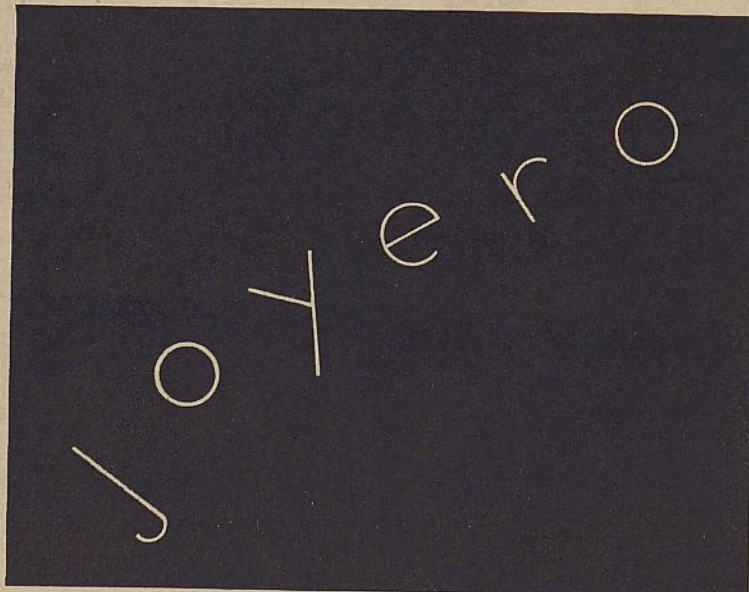
DIBUJANTES
ESPONTÁNEOS



Greta Garbo, según el lápiz de Anglada

RAMBLA DEL CENTRO, 33 - PASAJE BACARDI, 2

J. ROCA



TENTACION

El encanto de su belleza, de su línea, de su distinción, se duplica cuando su grácil cuerpo se envuelve en una atmósfera del Perfume

"Tentación"
símbolo de la seducción femenina.

AGUA COLONIA
LOCION
EXTRACTO

"Tentación"
a dos perfumes:

TONO FLORIDO: Perfume de día: el «clou» de la atención en sus paseos, visitas, teatros

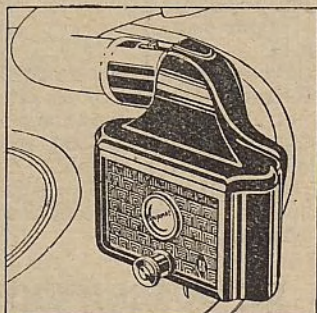
TONO ARABESCO: Perfume de noche: imán de voluntades, seductor de quereres, inspirador de amores.

Perfumería
Parera
BARCELONA

PUNTO AZUL

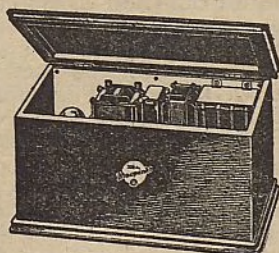
Lo mejor
en Radio

Pick-up



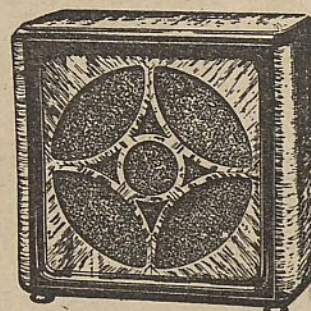
Con brazo 130 pesetas
Sin " 80 "

Amplificador
para Cines y Bailes



Gran potencia y pureza
Pesetas 1350

Altavoz 29 R



De gran pureza
Pesetas 350

De venta en todas partes y **Casa del Aficionado**
Rambla de las Flores, 26 - BARCELONA

NOTAS BERLINESAS

HAY un antiguo proverbio que dice: «En todas partes cuecen habas». Y yo digo que hay países en que, de tanto cocerlas, las queman. Y, ¡claro es!, luego huele a chamusquina. Es el caso de Alemania en lo tocante a cosas de sensación o a detalles bárbaros. Me explicaré.

En Alemania se profesa una aversión legendaria hacia las corridas de toros. «¡Pobres caballos y pobres toros!», se exclaman, compungidos, hablando de la fiesta nacional española. Yo no había objetado nunca nada al oír hablar así a la gente, puesto que yo mismo no soy ningún entusiasta de nuestro espectáculo. Cuando me encuentro en España suelo ir a alguna que otra corrida, por satisfacer a un amigo. Pero nada más. Sin embargo, yo he replicado a menudo a estas gentes, que tampoco el boxeo es un espectáculo culto, pues el hecho de que dos hombres se rompan las narices a puñetazos, nada tiene que ver con la cultura. Ahora bien: desde que se estrenó en Berlín «Los misterios de África» (que sigue proyectándose tres veces al día, a llenos completos, en el Ufa-Pavillon, va ya para cuatro meses), y desde que he adquirido la convicción de que el punto culminante para el público alemán es aquel en que el león devora al negro (espantoso crimen de lesa humanidad perpetrado por los expedicionarios), no tolero ya a nadie que en mi presencia se permita hablar mal de las corridas de toros. Y espero la ocasión que me permita someter a la censura alemana una cinta en que figure una corrida de toros—seguro que la prohibirán—para armar un poquito de jarana, pues les recordará entonces lo de ese blanco que tenía el alma negra hasta el punto de hacer devorar intencionada y fríamente, por un león, a un negro que tenía el alma blanca. ¡Claro que no conseguiré nada! Eso ya lo sé. Pero, por lo menos, habré satisfecho un capricho. Que ya es mucho, por los tiempos que corren...

Continuaré el tema de las sensaciones o barbaries de que gusta también el público de por acá.

Hace un par de semanas, trabajaban en el Winter-Garten, de Berlín, los célebres Codonas, acróbatas españoles de trapecio, de fama mundial. Uno de los hermanos estaba casado con la célebre trapecista alemana Lilian Leitzel, cuyo número acrobático era verdaderamente sensacional. En diciembre había actuado ella sola en el Winter-Garten, efectuando sus arriesgados ejercicios de trapecio aéreo sin red protectora. En enero debutó en el local «Valencia», de Copenhague, mientras su marido y cuñado trabajaban en Berlín. Y la deliciosa Leitzel se cayó hace poco del trapecio y se mató. El desgraciado Codona tuvo que suspender sus representaciones aquí para ir a Copenhague, en donde agonizaba su esposa. La prensa alemana entera se ocupó del triste suceso, pidiendo a voz en grito, con lágrimas de cocodrilo, que se prohibiera en adelante el trabajo arriesgado de trapecio aéreo a los artistas que no lo efectuaran con red protectora. Ahora bien: el mismo día en que llegó aquí la noticia de la muerte de la pobre Leitzel, otro artista alemán, que hacía el mismo género de trabajo con su esposa, sin duda profundamente afectado por la muerte de su compatriota, erró un pase en el aire y se cayó desde cinco metros de altura, matándose ante los ojos del público berlinés. (El célebre contorsionista inglés Powel, de trapecio aéreo también, que actuaba en la Scala, fué lo bastante listo para simular una enfermedad súbita y quedarse en casa aquel mismo día (era domingo), pues sin duda presentía que su estado nervioso le llevaría a una catástrofe, pues trabajaba también sin red. Y yo pude oír al público protestar en alta voz al leer en el teatro el anuncio de que Powel no trabajaría, por indisposición. ¡Inaudito! Así se le escapaba la «probabili-

dad» de ver a un artista romperse la crisma durante su arriesgado trabajo.) Ahora bien: hablando un periodista con la dirección del Winter-Garten, decía: «Esta empresa ha demostrado sus sentimientos humanitarios para con los artistas, pues después de haber observado el mes anterior el riesgo que corría la acróbata alemana Leitzel, instaló para los Codonas una red protectora». A lo que los Codonas contestaron, con una sonrisa de ironía, que la red del Winter-Garten había sido instalada por orden de la policía berlinese para proteger, no a los artistas, sino al público aposentado debajo de los trapecios. Y era verdad, pues ellos trabajaban en lo alto, en el centro de la sala. Los acróbatas aéreos se hallan ahora perplejos, pues dicen, con razón, conociendo por experiencia a las empresas y al público: «Bien está lo de la ley obligando a las empresas a poner una red protectora; pero esta ausencia de riesgo constituye nuestra ruina económica, ya que el público no se interesa por los trabajos «sin riesgo», lo que hace que las empresas nos ofrezcan la mitad del sueldo. ¿Qué hacer? Todos los públicos de todo el mundo exigen la sensación, el peligro. A cambio de él ganamos nuestro pan.» Y lo de la ley obligando a las empresas a poner redes protectoras, se ha quedado en aguas de borrajas.

Otra sensación. Hará como mes y medio se cometió un crimen en Berlín: el gerente del cinematógrafo Mercedes-Palast, fué hallado asesinado en su escritorio, y el importe de la taquilla del día, robado. Después de muchas pesquisas, se detuvo como presunto autor del crimen a un acróbata, Urban, quien confesó el crimen, alegando que lo había cometido únicamente para procurarse algún dinero y casarse con su novia, una bailarina, a la que quiere entrañablemente y es correspondido. Todos estos detalles han sido comprobados, y la prensa alemana entera ha llenado sus columnas durante muchos días hablando de este crimen. Ahora bien: Urban trabajaba con una «troupe» de cuatro acróbatas, trapecios volantes, sin red, y él era el que recogía en el aire a sus compañeros, trabajo en el que sobresale, según parece. En la actualidad, la «troupe» estaba sin contrato. Pero hete aquí que, apenas Urban confiesa su crimen, la empresa del Circo Busch, de Berlín, se apresura a ofrecer un excelente contrato a dicha «troupe», con sueldos extraordinarios, pero a condición que se obtenga del juzgado la autorización de dejar trabajar al propio Urban, mientras dure el contrato, mediante una constante vigilancia de la policía, la que acompañaría al artista-asesino al Circo todos los días y, después de la representación, lo conduciría de nuevo a su celda de la cárcel. El abogado defensor de Urban presentó la solicitud, y hasta ofreció una caución o fianza muy elevada. ¡La cosa llegó a tomarse en serio en las esferas judiciales! Pero algunos periódicos de buen sentido común hicieron campaña en contra, alegando que eso hubiera sido glorificar a un criminal. Y las autoridades han rechazado la proposición. Y acto seguido la empresa del Circo ha

dejado sin efecto el contrato ofrecido, pues la «troupe» Nelson—que así se llama—, sin el asesino Urban, ya no tiene ningún atractivo para el público. ¿Se quiere mayor perversidad en los gustos del «respectable»?

A este propósito recordaré el hecho célebre del joven Harry Domela, un estafador inteligentísimo, que hace dos años ocupó durante mucho tiempo la opinión pública a raíz de haberse descubierto que se había hecho pasar en provincias por el propio Kronprinz, gracias al parecido físico de ambos. Bien es verdad que fué la burguesía «kaiserista» misma de Potsdam quien empezó por tratarle de «Alteza», convencidos de que viajaba de incógnito. Pues bien, apenas salió de la cárcel, en donde permaneció tres o cuatro meses, una casa cinematográfica le contrató para hacer un film (con episodios de su propia vida), que obtuvo gran éxito; una casa editora le pagó una fuerte suma por escribir sus memorias, de las que se vendieron multitud de ejemplares, y un sinnúmero de mujeres ricas le hicieron proposiciones de matrimonio. ¡El colmo! ¡Hay que hacerse estafador o asesino para lograr la gloria! Lo mismo en Alemania, que en América y en el resto del mundo.

Yo me propongo también de hacer algo por este estilo. Uno de estos días voy a dar muerte al Tiempo. ¿No es una buena idea? Aun cuando me temo que *matar el tiempo* es ya una cosa tan vulgar que ningún Código la condena. ¡Cuando en realidad es el crimen mayor que un ser humano pueda cometer!

ARMAND GUERRA

Berlín, 3 marzo 1931.

Los fundadores de Los Artistas Asociados

EL 17 de abril de 1919, Mary Pickford, Charlie Chaplin, Douglas Fairbanks y David Wark Griffith organizaron la entidad United Artists Corporation (Los Artistas Asociados). El 17 de abril de 1931 habrá en cartel en el Broadway neoyorquino cuatro producciones de gran éxito, una de cada uno de los fundadores de la misma.

El nuevo film de Mary Pickford, «Kiki», se estrenará probablemente en el Rívoli, quizá en el Rialto, durante el próximo marzo y, naturalmente, continuará en programa el abril.

«Las luces de la ciudad» de Charlie Chaplin continuarán también dando que hacer a los guardias que mantienen el orden frente al George M. Cohan Theatre.

«Para alcanzar la luna» de Douglas Fairbanks, un éxito aún mayor que el «Robin Hood», está llenando todos los días el Criterion Theatre que resulta ahora pequeño para dar cabida a cuantos deseen ver esta producción de Edmund Goulding en la que Douglas tiene por oponente a la encantadora Bebé Daniels.

«Abraham Lincoln» de Griffith, elegida por Mordaunt Hall, crítico del «New York Times» y otros colegas suyos como una de las diez mejores películas de 1930, se estará exhibiendo entonces en el Rívoli.

La experiencia es el principal elemento que contribuye al éxito de la producción cinematográfica.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM

dirigirse a
**LIBRERÍA
FRANCESA**

**RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA**

D.

se suscribe a **POPULAR FILM** por
SEIS MESES **UN AÑO**

7 Ptas. 13 Ptas.
cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).

Domicilio.....

Población.....

Provincia.....

Observaciones para su envío:.....

FIRMA:

NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.



José Luis.

y III

Pasodoble - De J. Lajara y E. Ruiz de la Peña

El establecimiento de Solomón Bimberg es uno de los más concurridos y prósperos de la risueña ciudad de San Diego de California. De la mañana a la noche, aun en los días en que la temperatura no parece inclinarse a ello, véase allí nutrida parroquia que va a tomar refrescos y helados.

¿Qué atracción especialísima poseen éstos para que, equiparándolos a filtros encantados, los busquen de tal modo los sandieguenses, amén de los marineros de los buques de la escuadra surtos en el puerto? No se devane el lector los sesos por averiguarlo, que el caso es por demás sencillo. En el establecimiento de Solomón Bimberg trabaja de camarera Ruby Nolan. Y es ella, la pelirroja irresistible, la sirena de expresivos ojos y desordenada cabellera, la que atrae cada día mayor número de clientes.

En tanto que sirve una soda o dispone artísticamente un helado antes de servirlo, Ruby no descuida poner en juego los ojos ni sonreír con amabilidad más que expresiva. Por otra parte, sin necesidad de manifestación alguna, de toda ella irradia a manera de fluido no clasificado por la ciencia, la amorosa simpatía que la hace tan seductora. ¡Verla y quedar perdidamente enamorado de ella es todo uno!

No se sabe si sea porque la vida del marino predispone al amor, o si se deba el caso a que Ruby Nolan muestra marcadísima preferencia por el uniforme; mas lo cierto es que entre la legión de adoradores de la traviesa beldad forman mayoría las gentes de mar. No sin gran contento del taimado Solomón, quien halla en los tripulantes de la escuadra los más generosos consumidores de bebidas refrescantes, y lo que es mejor aún, sujetos que compran al por mayor cajas de bombones o cucuruchos de caramelos para obsequiar con ellos a Ruby. Lo que equivale a dejar el dinero y la mercancía en el establecimiento.

Todo marcha a la entera satisfacción de todo el mundo. Solomón Bimberg se frota las manos, casi vale decir que se relame de puro gusto, al ver cómo prospera el negocio. Ruby reina es de centenares de corazones por el derecho que le dan su belleza, su coquetería, Nolan no se cambiaría por una reina, pues ese indefinible aquel con el cual cautiva a cuantos la miran. Y cada uno de los galanes, convencidísimo de ser el único preferido, distrae las largas horas de la ausencia pensando en Ruby y suspirando por la anhelada hora del regreso a San Diego de California.

Mas he aquí que un día, día que Solomón Bimberg considerará toda la vida como digno de ser marcado con piedra negra, fondean en la bahía de San Diego todas las unidades de la escuadra. Aquello es una verdadera invasión. La ciudad se ve llena de marineros. Y como puede suponerse, el establecimiento en que Ruby Nolan dispensa sonrisas, reparte miradas, prepara helados, sirve refrescos y recibe a dos manos cajas de bombones y cucuruchos de dulces y caramelos, está de bote en bote. Las ganancias prometen ser fabulosas... ¡Nunca se ha sentido Solomón tan satisfecho! ¡Jamás ha mostrado Ruby mayor celo y diligencia!

Hasta que de repente... ¡el zafarrancho de combate! Un marinero ha enfurecido de celos. Otro se ha dicho que le asisten sobradas razones para hacer otro tanto. El de más allá comprende que se halla en idéntico caso... Para abreviar, todos se lanzan unos contra otros en la gresca más monumental de que ha habido memoria en los anales de San Diego, en las crónicas de California, acaso en la historia de los mismos Estados Unidos de la América del Norte.

El escándalo, del que se habló durante semanas enteras, hubiera sido suficiente para escarmentar a persona de menos arreos que Ruby, la cual siguió, empero, tan dispuesta como antes a hacer guiños a cuanto buen mozo le quedara cerca, máxime si era marinero. Porque, según solía cantar con frecuencia,

*con harina o sin harina
yo soy fiel a la marina.*

Ahora bien, quiso la suerte que entre los tripulantes de los barcos de guerra que llegaban a San Diego figurase el cabo de cañón MacCoy. Gozaba éste de la doble reputación de ser el más diestro artillero de la escuadra y el galán más afortunado de cuantos vestían el uniforme de la armada. Prueba fehaciente de lo primero era el premio que acababa de ganar durante las prácticas de tiro.

En cuanto a lo segundo, baste decir que el mareante don Juan contaba sus conquistas no ya por docenas, sino por gruesas.

La buena fortuna del cabo MacCoy con las mujeres sugirió a sus compañeros el maquiavélico plan de que enamorara a Ruby Nolan para que, al dejarla plantada, vengase la burla de que ella los había hecho víctimas. Mas no fué tal plan del agrado del que debía ejecutarlo, quien declaró sin ambages que ni conocía a la célebre y peligrosa beldad ni tenía el menor empeño en serle presentado para hacerse cómplice de la farsa en la que se pensaba adjudicarle el papel poco apetecible de traidor.

Pero, ¿qué pueden los propósitos del hombre contra los decretos del destino? Dispuso éste que el cabo MacCoy conociese a Ruby Nolan, que se prendase de ella y que ella, a su vez, quedase prendada del apuesto artillero.

El bueno de Solomón, a cuya sagacidad no se escapó lo que ocurría, hallólo muy de su agrado. Y haciendo extensivo a MacCoy el afecto cuasi paternal que profesaba a Ruby, llegó al extremo, verdaderamente inconcebible en sujeto de sus antecedentes comerciales, de apostar cinco mil dólares a que el cabo MacCoy volvería a lograr el primer premio en las próximas prácticas de tiro de la escuadra.

Aprovechando el permiso que el amo le ha dado para que falte del establecimiento durante todo el día, Ruby acepta la invitación de MacCoy y se va con él a pasar la tarde en el campo. No hay que decir que la amenidad de los lugares que recorren juntos, la ocasión, propicia como pocas para hablar sin ser interrumpidos, y antes que nada, la mutua inclinación, colocan a los enamorados a dos dedos del matrimonio.

Deseosa de precipitar los acontecimientos, Ruby se entiende con el dueño de un salón de baile. Sin que MacCoy sospeche siquiera lo que ocurre, organizase un concurso por demás original para ofrecer un premio de cien dólares a la pareja que se una allí con los dulces vínculos del matrimonio.

El ardid va saliendo muy bien, poco falta para que dé los resultados que Ruby se prometía al idearlo, cuando intervienen los compañeros del futuro esposo. Los tales, que desde que salió con Ruby lo han estado espiando, se sienten defraudados al advertir que no se trata de una burla, como creyeran en un principio, sino de que real y verdaderamente piensa MacCoy en casarse con la pelirroja que se ha burlado de todos ellos. Es decir, que lloverá sobre mojado. Y la que jugó a su antojo con la flor y nata de las dotaciones de la escuadra, se pavoneará ahora llevándose al mejor artillero.

La opinión unánime es que hay que evitarlo. Pero, ¿cómo se evita?

¡Al fin, se les ocurre un medio! Bastará convencer al confiado MacCoy de que toda su experiencia donjuanesca no le ha impedido caer en las redes de una camarera sin seso que juega con él como ha jugado ya con tantos otros...

—¿Le has hablado del dinero que tienes ahorrado?—pregunta a MacCoy uno de sus amigos—. ¿Sí, eh?—prosigue con intención dañadísima cuando el interrogado le contesta afirmativamente—. Es por esto que ha caído...

—Quizá sí...—responde melancólicamente MacCoy, en cuyo pecho cede el amor el puesto a la duda.

Aunque la desilusión ha sido terrible, Ruby no puede dejar de querer a MacCoy. Antes bien, pese a que jamás los ha leído, parece

repetirse en espíritu ya que no a la letra los versos del poeta que colocado en situación análoga declaraba que

*es medio amor amar con esperanza
y amar sin ella, verdadero amor.*

Por esto al enterarse de que las personas que han apostado contra Solomón Bimberg se proponen emborrachar a MacCoy a fin de que no gane el premio en las prácticas de tiro y haga perder así a aquél los cinco mil dólares de la apuesta, Ruby no vacila un segundo. Dando al olvido la humillante repulsa sufrida hace poco, cuando MacCoy la dejó aderezada para el matrimonio y convertida en el hazmerreír de todo el salón de baile, corre a su lado y le suplica que no beba más.

—¡Vete!—le contesta él con rudeza.
—¡No quiero! ¿Crees que es muy agradable para mí venir aquí después de lo que me has hecho?

—Para venir aquí tenías que venir limpia—replica él añadiendo la ofensa al desvío—. Si—agrega sin hacer caso a las palabras con que ella trata de sincerarse—; tú tuviste la culpa...

—¡Suelta esa copa!—insiste Ruby. Pero el bebedor no atiende a razones. Cree que el interés que demuestra la muchacha nace sólo de ruines cálculos. Indudablemente, de los cinco mil dólares apostados por Bimberg le tocará buena parte a ella. De ahí el empeño en que no beba más para que pueda ganar el premio en las prácticas de tiro...

El llamado que hace Ruby a la lealtad profesional de MacCoy vence al cabo la obcecación del artillero, que, dejando a un lado la copa traidora, se dispone a volver al buque.

Mas no entraba este desenlace en los planes de los que han pretendido embriagarlo. Al ver que se les escapa su presa, lánzanse a impedirlo por la fuerza. Lo cual conseguirían, ya que tienen a su favor el mayor número, si los compañeros de MacCoy, a los que Ruby y el mismo Bimberg avisan de lo que ocurre, no acudieran a prestarle oportuna y eficaz ayuda. ¡Se ha ganado la batalla, y el cabo MacCoy acreditará una vez más ante toda la escuadra su excelente puntería!

No obstante todo lo ocurrido, la situación de Ruby Nolan no ha mejorado un ápice en lo que respecta a sus relaciones con el que sigue amando con toda el alma. MacCoy continúa creyendo que en su deseo de casarse con él incluyó sólo el interés de disfrutar de sus ahorros y en el empeño de que ganara el premio de las prácticas de tiro la codicia de compartir los cinco mil dólares de la apuesta de Solomón Bimberg.

Por fortuna para Ruby, uno de los compañeros de MacCoy, enterado por Solomón de la verdad del caso, no pierde minuto en enterar a su vez a MacCoy. Por él sabe éste que los cien dólares ofrecidos en el salón de baile eran de Ruby, o mejor dicho, de Solomón a quien ella los pidió prestados con ese objeto, de donde resulta que mal pudo influir en los propósitos matrimoniales de la muchacha el deseo de verse dueña de tal suma. Queda asimismo al tanto de que en la apuesta de los cinco mil dólares no llevaba Ruby interés alguno, lo que pone también patente que en su empeño de evitar que él se embriagara no hubo móviles mercenarios y si los insospechables del amor. Y advierte, por último, no sin sentirse un poco ridículo, que lo que Ruby tiene ahorrado supera con mucho a las escasas economías que él supuso hubieran tentado la codicia de la pelirroja.

—¿Quieres perdonarme y olvidar?—dice MacCoy a Ruby al lado de la cual ha corrido lleno de la contrición más perfecta que cabe en un enamorado.

—Perdonarte, sí, Mac; pero no olvidarte...

Excusado es decir que la escuadra de los Estados Unidos perdió de allí a poco el mejor de sus cabos de cañón, que pasó a convertirse en el feliz esposo de la felicísima Ruby Nolan.

F I N

PANTALLAS DE BARCELONA

PRUEBAS Y ESTRENOS

Tívoli: "Horizontes nuevos"

ROUL WALSH ha realizado en la pantalla un trozo de historia: el que registra la gesta de los primeros colonizadores del Oeste americano.

Es en verdad interesante esta colaboración del cinema y la historia cuando aquél sirve fielmente de espejo a ésta, para lo cual no es necesario ajustarse estrictamente al hecho histórico, sino conservar su espíritu y su significación.

Así ha obrado, con indiscutible acierto, Raoul Walsh, animador de este grandioso film de la Fox.

Raoul Walsh nos conduce a través de llanuras inmensas, de montes bravíos, a la meta señalada como objetivo de su dramática odisea, por los intrépidos emigrantes. La ruta de la larga caravana, comprende desde la desembocadura del Misisipi hasta Sierra Nevada, lugar de promisión. Es un bello desfile de paisajes, dramatizados por los episodios que salpican de inquietud y zozobra la tremenda aventura; naturaleza desnuda, blancos desiertos, anchas perspectivas, horizontes lejanos.

La ruta está llena de asechanzas, abunda en momentos de honda emoción. Uno de ellos, es el ataque inesperado de los pieles rojas que caen sobre la caravana, que improvisa rápidamente una fortaleza colocándola en círculo los carros, en mitad del llano de arena hirviente. La escena la hemos visto en muchas películas americanas de la primera época, pero aquí alcanza la plenitud de su belleza, tiene una emoción nueva, inédita hasta ahora por su sobrio realismo.

Toda la fotografía de «Horizontes nuevos», es nítida, de alta calidad artística. Algunas veces, la blancor del desierto, la luz transparente que lo envuelve, nos hiere la retina.

La acción, es decir, la serie de sucesos que forman el argumento, está bien ensamblada en el hecho histórico de la colonización.

Lo único endeble de este hermoso film es el diálogo y la escasa fibra dramática de algunos intérpretes, bien caracterizados porque copian en esta versión castellana, los modelos del original inglés, pero faltos de temperamento artístico.

Sin embargo, el esfuerzo hecho por la Fox para realizar esta versión española, es digno de alabanza, y ante esto carece de importancia el fallo de algunos intérpretes, máxime cuando resulta muy difícil para una empresa yan-

qui encontrar unas docenas de individuos de habla española que se correspondan físicamente con los intérpretes del original inglés. Se trata, además, de figuras de segundo plano; las principales—George Lewis y Carmen Guerrero—defienden sus papeles con mucha discreción.

«Horizontes nuevos», fué pasada de prueba en el Tívoli. Su estreno constituirá un acontecimiento importantísimo dentro de la actual temporada.

M. S.

Coliseum: "Fiel a la marina"

UNA comedia ligera, con algunos toques cómicos, muy graciosos. Esto es «Fiel a la marina», el film estrenado el lunes en el Coliseum. Esto, y nada más. Ni nada menos. No creemos tampoco que la Paramount, su editora, le haya dado más importancia. A pesar de que Clara Bow, la deliciosa «estrella» pelirroja, es la protagonista.

Hay que decir, que lo mejor de la película es el trabajo de Clara Bow, que alterna las escenas salpicadas de picardía, con otras de matiz sentimental en las que se acusan sus dotes de gran actriz del cinema.

Si «Fiel a la marina» tiene movimiento, vida, es gracias al arte personalísimo de Clara Bow, tan honita y sugestiva como siempre.

La película fué recibida con simpatía.

G.

NOTICIARIO

Enlace

AYER, en la iglesia parroquial de la Sagrada Familia, contrajeron matrimonio nuestro excelente amigo, el redactor de la sección cinematográfica de «El Mundo Deportivo», José Sagré, con la bella señorita Beatriz Jerez Lacal.

Deseamos a la joven pareja muchas felicidades en su nuevo estado.

Resurgimiento del cine galo

Los tiempos de oro de la cinematografía francesa desaparecieron con la tragedia de la Gran guerra, que casi paralizó por completo la producción del país vecino, donde nació para imponerse en el mundo una de las invenciones que más han revolucionado

la vida del viejo planeta que habitamos: el Cinematógrafo. Pero los tiempos vuelven...

Hoy resurgen los días de gloria y la producción francesa va a darnos prueba patente de ello dentro de breves semanas. Hemos de referirnos a dos producciones que se ha asegurado la poderosa empresa Cinea para sus locales; se trata de dos obras totalmente opuestas y distintas en cuanto al asunto, ejecución y carácter. Una es comedia, de alta comicidad y la otra es un drama debido a una pluma ilustre, universalmente conocida, con música de un compositor de fama mundial.

La primera se titula originalmente «Le Roi des Resquilleurs», título que adaptado a nuestra lengua ha de traducirse «El rey de los frescos». Esta comedia, ha sido editada por una de las más poderosas productoras europeas, la marca Pathé-Natan. Encarna el protagonista de esta película el gran chansonnier-humorista francés Milton y no queremos aventurar, aquí, juicio alguno (privadamente ya lo tenemos formado) pero nos permitimos esperar que el público barcelonés, corroborará al verla, lo que pensamos acerca del resurgimiento de los tiempos de oro del film francés a que aludimos antes.

La segunda es «La arlesiana», adaptación de la novela de Alfonso Daudet, a la cual se ha puesto la música de Bizet, que éste compuso para la ópera del mismo título que le inspiró la mencionada novela. Es una garantía de la bondad del film saber que en ella van unidos dos nombres tan universalmente conocidos como el autor de «Tartarin de Tarascon» y el genio que compuso «Carmen». La marca productora es la misma que la de «El rey de los frescos».

Nuevo aparato sonoro

LA casa N. Cuyás nos ha presentado en prueba privada en la Sala Mozart el último modelo de aparatos para la proyección de films sonoros y hablados, fabricado por su representada la «S. A. Cinemecánica», de Milán.

Para que los concurrentes pudiéramos apreciar las características del aparato y su elegante construcción, el señor Cuyás lo instaló en el centro de la sala.

Para demostrar las altas cualidades del aparato, se pasaron varios rollos impresos sobre disco y banda y en todos ellos pudimos apreciar una excelente emisión de sonidos, clara, afinada. En cada uno de los diversos registros pudimos constatar la mayor nitidez.

Todos los concurrentes salieron altamente complacidos de la sesión, en el curso de la cual nos anunció el señor Cuyás la próxima presentación de un nuevo aparato portátil.

Felicitemos sinceramente al señor Cuyás que al introducir en nuestro mercado este nuevo aparato realiza una notable aportación en el campo de la industria de proyección de films sonoros.

Un presidio español

LA pluma recia y castiza de Joaquín Dicenta, el paladín de los oprimidos y de los humildes, trazó el drama de pasión «El lobo», la tragedia anímica del presidiario por amor que en una niña ve el ángel de redención que endulza sus días de amargura. «El lobo», obra maestra del maestro de la literatura española contemporánea, es la visión dolorosa de la vida en el viejo presidio español. Joaquín Dicenta, hijo, el cinematografista experto que logró en la pantalla el formidable éxito de «Nobleza baturra», ha plasmado en el cinema el drama «El lobo» tan definitivamente trazado por su padre. En el presidio español, «El lobo» narra sus conmovedoras desventuras, fuente de emoción, de continuo interés, que culminan en el doloroso final, cuando un beso de un ángel pone un fin de paz a su vida dolorosa.

Film español, obra española, una adaptación musical delicada y justa.

¡Lectora!

Si es usted joven y está dotada de una belleza expresiva tiene V. una magnífica ocasión para llegar a ser

Una Estrella de Cine

Vaya hoy mismo al Estudio fotográfico del notable artista Masana, Ronda de San Pedro, n.º 3, y le harán un retrato a mitad de precio — pues nuestra revista tiene el gusto de abonar en su obsequio la otra mitad — y lo verá publicado absolutamente gratis a toda plana y en huecograbado en

"Popular Film"

que la recomendará a una importante casa extranjera y otra española, editoras de películas con las que nos hemos puesto en combinación para la busca de artistas de cine españolas.

Planos de Nueva York

(Continuación de las págs. 2 y 3.)

el genio musical de Charlie Chaplin. Este genio de la pantalla, en cuestiones del pentágono no llega ni a geniecillo. El acompañamiento musical de su nueva película es discreto y adecuado. De vez en cuando entra sin reservas en el huerto del maestro Padilla y le usurpa, como los chicos que saltan la valla y arrancan manzanas, algunos períodos de «La Violetera». ¡Encajan tan bien con la florista de la película! Con todo, nos ha demostrado Charlot que puesto a ello, no le sería difícil acabar en compositor de música

de couplets. Pero que Dios lo lleve por otro camino.

Queda demostrada en «City Lights» su hegemonía absoluta del humorismo de la pantalla. Como el Guerra, pudiera decir este cómico genial: «Primero Charlie Chaplin, después Charlie Chaplin y luego yo.» Sus películas y muy especialmente esta última, tienen la ventaja de ser adaptables a los cines elegantes, los cines de barrio y los cineclubs. El arte de Charlot es tan universal que encaja en cualquier esfera que se le coloque. La patética y cómica figura suya es tan universal que hace reír y apiadarse de ella cuando se exhibe en los cines de Java o en los

de Dublin, por no querer citar Australasia y la Barceloneta.

Yo ignoro si la hipocondría se puede curar de alguna manera. Tengo de consultarlo con el doctor Marañón que es quien lo sabe todo. Pero si se cura de alguna manera es viendo la última película de Charlot. Aunque haya de esperar, como me ocurrió a mí, tres cuartos de hora en la calle, expuesto al relente de las noches neoyorquinas y al ruido de los claxones de los autos, en espera de un huequito dentro del Cohan Theatre, donde la gente se apiñaba en racimo y reía mancomunadamente.

AURELIO PEGO

Nueva York, febrero.

Quince minutos de diálogo con Imperio Argentina

(Continuación de la pág. 12.)

España. Lo malo de estos contratos es el extrañamiento, la vida lejos de la tierra donde se nació... Pero en Joinville, gracias a la camaradería española, están vencidos los diablillos de la nostalgia...

—¿Qué artistas han trabajado con usted en «Su noche de bodas»?

—Pepe Romeu, Rosita Díaz Gimeno, Miguel Ligeró, Manuel Russell, Enriqueta Serano, Carlos Díaz de Mendoza... Un conjun-

to magnífico, como puede apreciarse. Confío en que en seguida volveremos a trabajar todos juntos...

En fin hay que comer. No dan más que hora y media para el almuerzo, y a Imperio se le han ido veinte minutos en su apología—muy justa, dicho sea al pasar—del cinema americano.

—Garçon!

Imperio parece ahora preocupada. Sus ojos miran y remiran el menú.

—Esto—dice entre dos risas—es lo único que encuentro malo en Joinville. Debían redactar el menú en cinco idiomas. Así nos enteraríamos de lo que comemos.

—A veces es mejor no enterarse...

—Sí. ¡Pero si viera usted los apuros que paso yo a la hora de la comida!

—¿No habla usted francés!

—No. Solamente un poco de inglés y otro poco de alemán. Y nada de esto me sirve aquí. Hágame usted un favor, hombre: pida, para mí, un par de huevos pasados por agua y un cuarto de pollo frío...

—Mala costumbre. Es usted misma quien, para habituarse al francés, debía encargarse su comida.

Imperio Argentina se echa a reír otra vez.

—Si la encargara yo, puede que pidiese un pollo pasado por agua...

Ernesto Vilches, creador de Wu-Li-Chang

(Continuación de la pág. 14.)

Nuevamente le encontramos más adelante con la compañía Guerrero-Mendoza, rechazando a la vez el honroso ofrecimiento de dirigir el Teatro Lara. Y junto a ellos hizo la labor más destacada de su carrera, tocándole la gloria de estrenar «La noche del sábado», «El misterio del cuarto amarillo», y sobre todo el famoso drama «La malquerida», en cuya genial interpretación del papel de «el rubio» es clásico en España, elevándolo a la categoría de actor de personalidad.

Separóse más adelante de ellos asociándose con el inolvidable Tallaví. Al morir éste pasó,

por primera vez, a ser director de una de las compañías más importantes y de mayor prestigio de España.

Su carrera como director, creador y actor puede valorarse por las actrices que formó a su lado y por las obras que estrenó. Rafaela Abadía, María Palou, Irene López de Heredia, Antonia Herreros, Silvia Parodi son ejemplos de su espíritu modelador de elementos artísticos. Y creaciones tan originales y mundialmente famosas como «Wu Li Chang», «El amigo Teddy», «El eterno Don Juan», «Mi pobre muñeca», «El negro que tenía el alma blanca», «El profesor Klenow», «El diablo», «Las sombras del harem», «Todo un hombre», prueban el talento extraordinario de este actor genial, de quien el gran poeta español Eduardo Marquina dijo:

«Si Ernesto Vilches hubiese nacido en Francia o en Inglaterra, su patria le hubiese impuesto al mundo. Como ha nacido en España, se ha bastado el solo para imponer su patria al mundo.»

He aquí a grandes rasgos la personalidad de Ernesto Vilches, a quien, de hoy en adelante, los públicos de habla hispana podrán admirar y escuchar en el cine hablado en nuestro idioma. Su primera obra, «Wu Li Chang», será exhibida dentro de poco, siguiéndola otras muchas tomadas de las piezas teatrales que formaron el sólido prestigio de que Ernesto Vilches goza en el mundo de habla hispana. Metro-Goldwyn-Mayer bien puede sentirse orgullosa de tener entre su falange de intérpretes a un actor de su talla.

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL

¡¡POR FIN!! ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS



Para combatir la Gota, Reumatismo, Artritis, Estreñimiento, Enfermedades del Estómago, Hígado, Riñones, Vejiga, Hiperclorhidria, etc., etc.

SE EXPENDEN EN:

VASOS y CAJAS

cristal de 12 paquetes para preparar 12 litros

metálicas de 15 paquetes para preparar 15 litros

de la mejor y más económica agua mineral de mesa

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

Princesa, n.º 1

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.

BARCELONA

te—. ¿Por qué ha desaparecido súbitamente de Strelsau?
—Y, ¿a dónde ha ido? —exclamó Antón, triunfante.
—Rischheim cree lo que espera.
cheheim se lo dijo al coronel Marken.
lo haces. Pero lo que me consta es que hace dos días Ris-
—Sí, sí —respondió—. Sin duda debes hablar como
tan absurdo, que lo desmienta en absoluto.
De saberlo, no lo dijera a Strofzin; pero el rumor era
—¿Lo crees, Fritz?
Entre otras cosas dijo que Ruperto volvería a la corte.
chismes que circulaban por Strelsau.
Antón de Strofzin para distraernos nos contó todos los
nosotros para despedirse de mí.
Me encorcoré que un primo de mi mujer cenara con
antes de emprender un largo viaje.
demasiado a su mujer, si desea cenar a solas con ella
No creo que se pueda acusar a un hombre de amar
—Quizá no. ¿Quién sabe!
Luego, relampagueándole la mirada, dijo en voz baja:
mozo cumplió como bueno.
—Sí —añadió estrechándole la mano—, el bravo
fuese un hombre.
Sapt se avenía a servir; pero deseaba que su dueño
raro a Ruritania.
todos nuestros esfuerzos no hubieran dado mejor sobe-
ticia. Sapt no tenía la culpa, pero le dolía en el alma que
contraria suerte había decretado, era una perfecta injusti-
Hacer responsable al Rey de la transformación que la
Rey.
—Sin duda. En todo caso nos devolví nuestro buen
aquí con su deber?
—¿Qué más puede hacer? —pregunté—. No cumplió
Sapt parecía y estaba indignado.
que jamás será para él?
acabé eso. ¿Va a pasarse la vida pensando en una mujer
R U P E R T O D E H E N T Z A U

A N T H O N Y H O P E

cuando no hubiese ningún temor de complicaciones, no olvidaba que lo que traía exigía mucho cuidado, y debía ser resguardado a toda costa.

Pasó la aburrida noche de viaje.

A la mañana Bauer vino a encontrarme, me dispuso todo lo conveniente para el desayuno y luego se marchó.

Eran cerca de las ocho.

Habíamos llegado a una estación importante y debíamos salir de ella a mediodía. Vi a Bauer que entraba en un compartimiento de segunda clase y yo me instalé en mi cupé. Después de unos minutos, como había dormido poco por la noche, quedé adormilado. Como estaba solo en el cupé podía dormir sin temor.

Por la tarde me despertó una parada. De nuevo vi a Bauer.

Después de tomar una sopa fui al telégrafo para enviar un despacho a mi mujer. Así no sólo estaría tranquila ella, sino que podría asegurar a la Reina que todo procedía como era de esperar. Al entrar en la oficina encontré a Bauer que salía de ella.

Me explicó que acababa de telegrafiar a Winterberg para que reservasen habitaciones, precaución que se me antojó inútil; pero contra la que no había nada que decir. Sin embargo, no me plugo del todo, porque pensé que era mejor no llamar la atención acerca de mi llegada.

Pero como el mal estaba hecho, sólo lo hubiera agravado con reproches. Mi criado, asombrado, quizá inquiriera el por qué de ellos.

No le contesté, limitándome a sonreír. Más tarde, cuando supe todo, comprendí que Bauer no telegrafió al hostelero, sino a otra persona.

Antes de llegar a Witenberg hubo otra parada. Asomé la cabeza a la ventanilla y vi a Bauer cerca del furgón de equipajes.

Acudí hacia mí para preguntarme si deseaba algo.

—Nada —respondí.

pero que debe hacer algo más. Que se digan adios y que sendyll de parte mía que se ha portado como un hombre;
—¡Váyase, pues! —gruñó el coronel—. Diga a Ras-
puede llevar un mensajero.
—Desgraciadamente, Sapt, es casi la única cosa que
que por ella se exponga la paz de un reino.
! correr ese riesgo por una carta! Una carta no merece
—Vería de hacerlo —respondió rezongando—; pero,
llegara a manos del Rey.
carta, lo cual es poco probable, podía usted impedir que
—Vale más que esté usted aquí, pues si perdía la
hismo, me contenté con responder:
Sabiendo que Sapt fingía despreciar todo sentimiento-
es preciso, bien podía haberme la confiado a mí.
por qué es necesario enviar tal misiva; pero puesto que
—Y perezca usted con la carta si es preciso. Dios sabe
El continuó con su rudeza habitual:
Hice una señal afirmativa.
—Rompa la carta en caso de peligro.
Se detuvo un momento y luego repuso:
esté el Rey.
La corte marcha mañana y yo estaré allí en tanto que
estaremos en Zenda cuando usted llegará a Witenberg.
—Si no nos hemos degollado mutuamente —me dijo—,
renido y Sapt no tenía gran provisión de paciencia.
No estaba de buen humor aquel día. El Rey le había
que pudiera ocurrirme?
damos acordar, ¿para qué comunicarle con premura lo
Sabía que me iba y adonde. Le hablé de la carta y que-
Al dejar al Rey fui a visitar al condestable de Zenda.
natural; pero apenas el ánimo advertido.
dor. Quizá en aquel sentimiento de gratitud había algo
que le llevaba, hubiese podido aborrecer más a su salva-
Creo que ni aun sabiendo el contenido del mensaje
reconocimiento.
me carteara con él, pues los celos habían acabado con el

A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

aquel neurasténico proporciones gigantescas, como si se tratara de una grave ofensa o de un insulto premeditado. Y resultaban vanos todos los esfuerzos que se intentaban para calmarlo.

Así, aquellos dos seres, a los que ningún fuerte lazo unía, se separaban cada vez más; él permanecía aislado, víctima de su enfermedad y sus sospechas; ella con su dolor y sus recuerdos.

No llegó ningún hijo para llenar el vacío que les separaba, y aun cuando era ella su Reina y su esposa, cada día le era más extraña. Y el Rey parecía quererle así.

Tal fué la existencia de la Reina durante tres años; sólo una vez cada año enviaba unas palabras al hombre amado, y él le respondía con otras palabras breves.

Por fin la fuerza le faltó. Durante una escena despreciable el Rey le hizo reproches no recuerdo con qué motivo fútil, y se expresó ante testigos en términos que ni aun a solas hubiese podido oírlos sin darse por ofendida. Yo estaba presente, y los ojillos de Sapt fulguraban de ira.

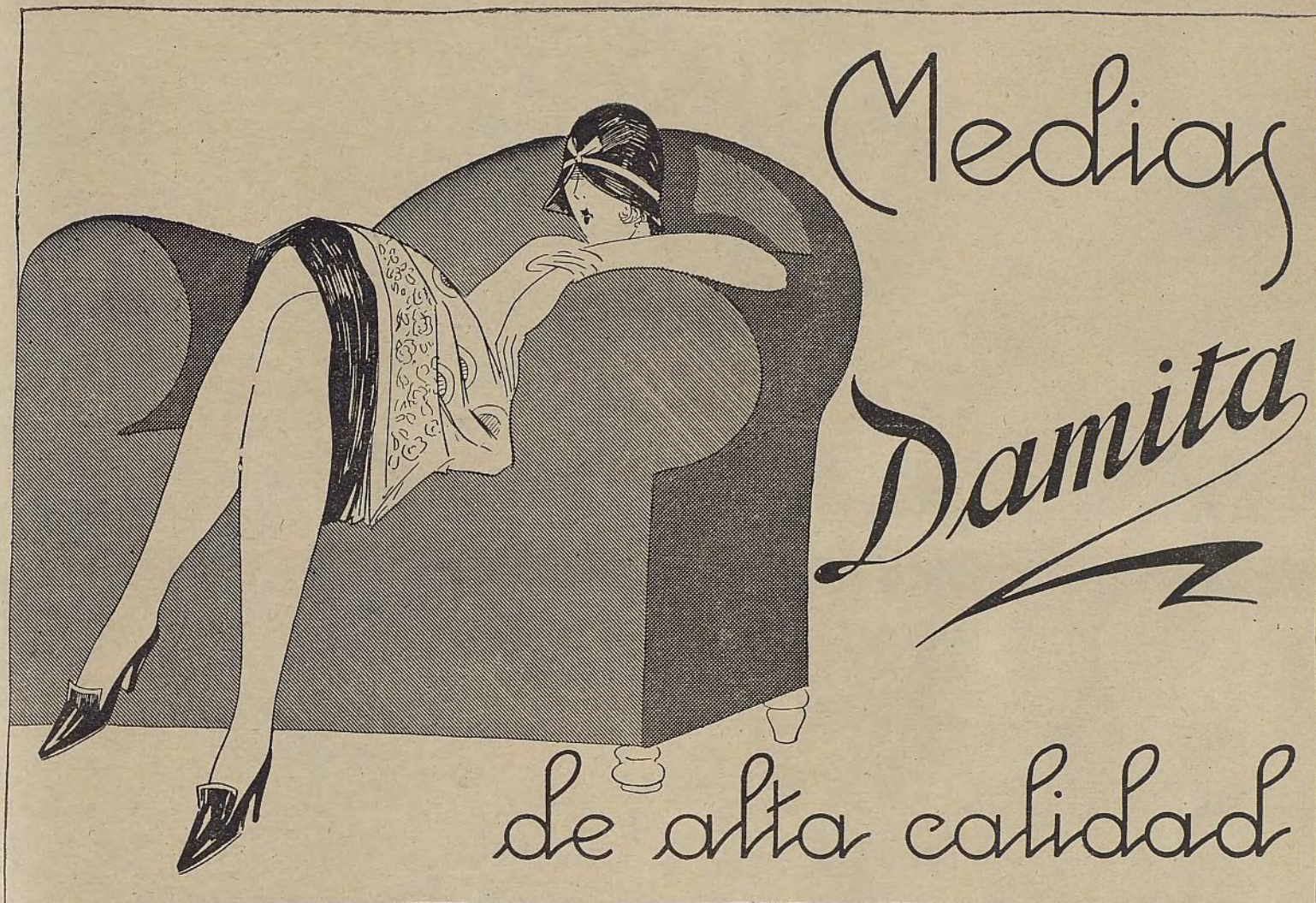
Esto sucedió dos días antes que yo partiera para encontrarme con el señor de Rassendyll. Debía verme con él en Witenberg, pues el año anterior me vió bastante gente en Dresde, y como Witenberg es una ciudad de corto vecindario y lejos de todo camino de los turistas, nos pareció más segura.

Recuerdo perfectamente cómo encontré a la Reina en su habitación, a donde me llamó algunas horas después del enfado del Rey.

Estaba acostada ante una mesa, encima de la cual había un cofrecillo que encerraba —bien lo sabía yo— una rosa encarnada y un mensaje.

Pero aquel día había algo más de lo ordinario. Sin preámbulo alguno me indicó lo que debía hacer.

—Es preciso que le escriba. Es intolerable; he de escribirle. Querido amigo: ¿llevará usted la carta, verdad?



Medias
Damita
de alta calidad

PUBLICIDAD

La mejor realizada
es la que se haga en

POPULAR FILM

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

ONDULACIÓN PERMANENTE


Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos
modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA





Soir de Paris

LA MAGNÍFICA
CREACIÓN DE
BOURJOIS

EXTRACTO
POLVOS
LOCIÓN
ETC.

Agente general para España: *Perfumería de Lujo* de Madrid, S. A. — Calle de Nápoles, 255 bis